

145 300
ITALIO
6 MARZO 1943

ELFIE MAYERHOFER

1
PTA



EL GRAN REY DE LA DINASTIA SASANIDES.
CAZANDO.—Nunca se ha negado la voluntad luchadora de los iraníes; ninguna de las generaciones dominantes de Persia permitía intervención en la esfera del poderío del Irán. De esta fuerza ha nacido la voluntad inquebrantable de elevarse hacia un renacimiento nacional.



Tempestad sobre el Irán

Tú, seas quien seas y de donde vengas, fijate: Soy Ciro, hijo de Cambyces, fundador del Imperio iraní, el que dominó Asia. ¿No envidias este pedazo de tierra que guarda mis huesos? Tan soberbia y al mismo tiempo tan humilde es la inscripción sobre el sepulcro de un hombre que fue el primer gran Rey de Persia (559-529 antes de nuestra Era).

Cuando dos siglos más tarde el proclamador de una Era, el macedonio Alejandro, mandó abrir la tumba de Ciro, encontró el relicario dorado del gran Rey entre armas, aderezos y tapices valiosos.

Hasta hoy existe el sepulcro, pero está vacío en una inmensa soledad. Y es como tal un símbolo de la historia del Irán, pues varias veces fue este país el centro de la historia mundial. Sus grandes Reyes dominaban todo el mundo antiguo, la llamada Asia anterior y que hoy día llamaríamos "Centro-Oeste".

Ciro luchó y venció, en 546 a. de J. C., cerca de Timbra, en la primera gran batalla de cerco aniquiladora y primera con blindajes en la historia del mundo: sus tanques, carros con hoces, acompañados por dromedarios, se precipitaron sobre las alas del enemigo, cercándolo y desrotándolo. Los grandes maestros constructores crearon, en el esplendor de su época, edificaciones correspondientes, ante las ruinas de las cuales, tal como la de Persépolis, no podemos menos que detenemos para contemplarlas. Durante casi medio milenio, desde 226 hasta 651, se batía la renombrada generación dinástica de los Sasanides, del Imperio persa, en guerra continua contra los romanos orientales, hindúes y hunos, turcos y árabes, sin ser vencidos nunca, y hasta principios del siglo XVII, bajo el gran Shah Abbas I, vivían en su residencia de Isfahán, que con altivez se llamó "medio mundo", más de un millón de almas.



La tumba de Ciro el Grande, cerca de Pasargadas, la antigua residencia del Rey, cerca de Shiras.

EL HEREDERO DE LA GRAN TRADICIÓN.—El Shah Mohamed Shahpur, con la Emperatriz Fawzieh, la hermana del Rey de Egipto y la Princesa Chahnaz. Después de la forzada abdicación de su padre, Reza Shah Pahléwi, subió Mohamed Shahpur al trono.

La mezquita del Shah, construida por Shah Abbas el Grande, a principios del siglo XVII.

Con la marcha his- En las proximidades En las costas del Con la colonización
tórica de Caswin ha- de Lahidjan se pro- mar Caspio se culti- de los turkmenas haEl esfuerzo soviético
cia Teherán empezó duce té para el abas- va el arroz para losganado gran prospe- de llegar al Océano
en 1921 el renaci- tamiento de todo el 15 millones de habi- ridad toda la provin-Indico es otra ame-
miento nacional del país. tantes. cia de Chorasán. naza más.



Desde Bender Shah. Cerca de Shiras se encuentran las ruinas de Persépolis. También desde el En la provincia de En Sarhad, en la
puerto de Bender Mekra se ha mejora- frontera indico-belu-
Shah conduce la úl- Abbás y por las ca- do notablemente la chistana, se crian
tima comunicación para los iraníes re- rreteras prosigue el producción de la ca- los mejores caballos
ferroviaria soviética. presentan reliquias intento de abastecer ha de azúcar y las del país.
de el poderío y la Moscú. planta ciones de arroz.

EL IRÁN, ENTRE LAS NACIONES.—En la zona de ocupación bolchevique en la zona Norte hay el terror de la G. P. U., ante el cual tienen que retirarse hasta los mismos ingleses a su zona meridional. Pero ya se distingue el cambio del futuro, pues una de las razones de la invasión bolchevique era que pensaba utilizar al Irán como un camino de abastecimiento seguro para materiales de guerra, que va perdiendo su propósito por la actitud alemana.

IRÁN, TIERRA ARIA

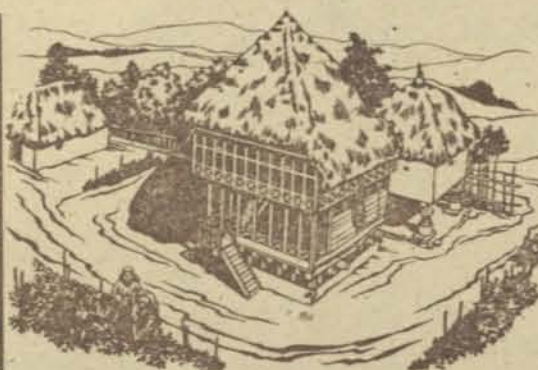
¿Y hoy día? Isfahán, en tiempos "medio mundo", se ha convertido en una ciudad de poca importancia, de sólo 80.000 almas. El país ante el cual durante muchos siglos temblaba el Oriente, es hoy débil blanco de las circunstancias. Tan vacío como la tumba del gran Ciro es todo el Irán, sólo queda un pequeño recuerdo de su grandeza de antaño. También sobre la citada tumba, aunque por cierto invisible hasta ahora, hay una inscripción, expresada con palabras de Ciro, referente al invasor extranjero.

"¿No me envidias por este pedazo de tierra que guarda mi historia?" El lema ha cedido paso a una palabra: petróleo.

También hubo un gran soñador de Persia en nuestros días: Reza Kahan, que intentó ser elegido Shah en 1925 y lo consiguió.

El Irán es casi el doble de grande que Alemania con sus territorios ocupados y sus 1,64 millones de metros cuadrados representan un enorme país, alto, con un promedio de elevación de 1.000 metros, estando atravesado por numerosas cadenas de montañas. En la estepas, los desiertos, oasis; en el bajo Caspio y en las zonas meridionales viven 15 millones de almas, en su mayor parte labradores. Bajo el reinado de Reza Sahah Pahléwi se introdujeron principalmente innovaciones fundamentales para aumentar la producción agrícola y, sobre todo, se favorecieron las instalaciones de riego artificial, de que dependía grandemente el país, tan pobre en ríos. Se desarrolla notablemente el cultivo del té y de arroz, así como también las plantaciones del tabaco y la cría de gusanos de seda.

Al descubrirse petróleo en Irán, a principios de este siglo, empezó una nueva era económica para el país.



EN EL NORTE DE IRÁN.—Al igual que en la tumba de Ciro, se distingue muy particularmente en la construcción de los tejados la antigua relación indogermánica. Reza Shah Pahléwi mismo descendía de una generación del Norte del Irán.



TAPICES PERSAS.—En contraste a los métodos meridionales, que emplean telares verticales, el oficio de tapicería de los trukmenas del Noroeste quedó con el procedimiento antiguo, utilizando telares horizontales.

Ataque de

Submarinos

En pocos días de la última semana de enero hundieron los submarinos alemanes unos 40 barcos, con más de 300.000 toneladas. Tres petroleros fueron hundidos en la proximidad del puerto de Nueva York. La batalla del Atlántico, por consiguiente, sigue su rumbo y las unidades de batalla alemanas consiguen, a pesar del mal tiempo, éxitos extraordinarios, hasta en los mares que se hallan tan alejados de sus bases. Cómo se efectúa el ataque a

a un convoy por submarinos lo demostraremos con estos grabados.

ASI ATACAN LOS SUBMARINOS ALEMANES.

(Los números dentro de los círculos indican la cantidad de submarinos atacantes.)

1. Este submarino divisa, a las 21,10, en presencia del sol poniente, pequeñas nubes de humo. Se precipita a toda marcha hacia el lugar; descubre

un convoy fuertemente escoltado, con una marcha de nueve millas por hora. Transmite una comunicación radiotelegráfica; a las 21,34 se coloca delante del convoy, se sumerge, dispara y hunde a dos barcos, separándose luego del convoy.

2. El submarino recibe a las 21,34 comunicación por radio. Opera sobre el convoy; dispara tres torpedos, de los cuales dos dan en el blanco; tiene que evadir las bombas de profundidad; se retira con algunas averías y se dispone a volver a su puesto.

3. Puede hundir dos barcos con tres torpedos, que por el desorden causado por los ataques 1 y 2 se ponían delante de su lanzatorpedos.

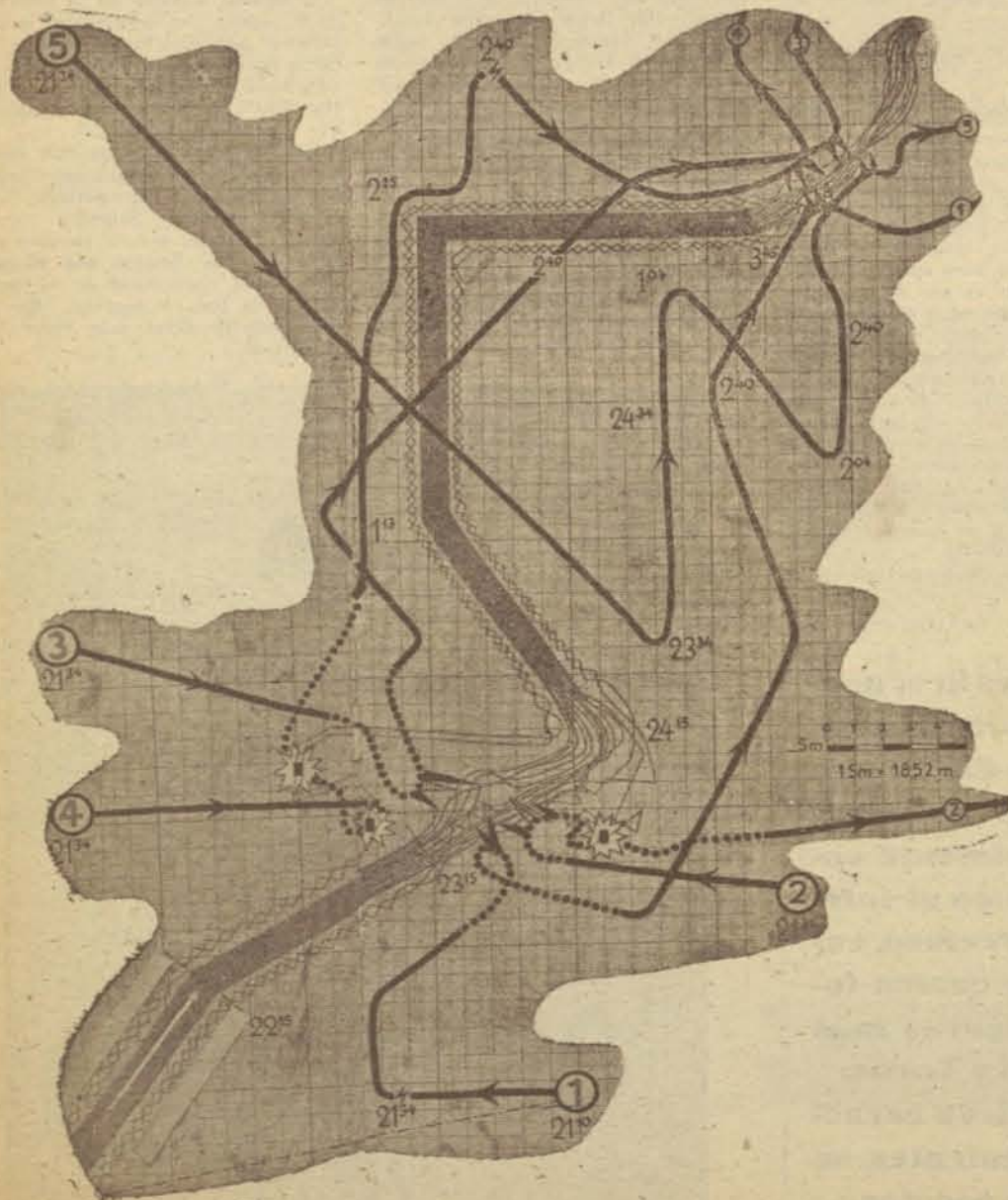
4. El submarino, por seguridad, tiene que retirarse antes de poder llegar a disparar, pero, por suerte, puede escapar de la persecución. Poco después de subir a la superficie, entra en contacto con el convoy otra vez, que trata de desviar a los submarinos cambiando fuertemente su dirección de marcha. Al llegar la noche, se acerca más al convoy; después de haber divisado al enemigo, que había cambiado su marcha, otro contacto a las 2,40; dispara a las cuatro en ataque submarino a la luz de la luna contra tres barcos.

5. Este submarino estaba a distancia demasiado alejada para poder participar en el primer ataque. Opera sobre la marcha general, al principio en balde, hasta cuando, a las cuatro, recibe la comunicación radiográfica, y entonces consigue hundir dos barcos.

1. Después de separarse del convoy, ha operado de nuevo sobre la presunta marcha general y hunde, por informes de la comunicación radiográfica a las 2,40, con cuatro torpedos, dos grandes barcos, después de haber fallado dos tiros.

3. El buque, después de subir a la superficie, ha llegado a encontrar el convoy, pero a causa de su cambio de marcha y de la repentina mala visibilidad, lo pierde otra vez. A las 2,40, la comunicación le dirige hacia el enemigo de nuevo y dispara con dos torpedos, hundiendo un barco y un destructor.

La línea de puntos indica la dirección de la marcha de los submarinos por la superficie. Los puntos agudos indican los disparos de torpedos con éxito. Los puntos agudos rayados, los disparos de torpedos fracasados. Las estrellas indican los ataques a los destructores.



COLOJOS del TOREO

"Mucha carne y mucha leña" era lo que exigía "Frasculo" de sus empresarios

Ni el rayo ni la tempestad le amilanaban en la Plaza. Y mataba dos toros al mismo tiempo con la más sencilla naturalidad

toros se habría de medir por comparación con el que él demostró en los ruedos. Valor y vergüenza torera desde el momento primero en que, vestido de moro, actuase con una mojiganga en la Plaza de Madrid, despachando un toro—en lidia seria—, hasta el 12 de mayo de 1890, fecha en que, con toda ceremonia, se cortaba la coleta.

La vida de "Frasculo", tejida en letra de romance, ha dejado el anecdotario suficiente para formar el esquema completo de lo que es un torero de valor. Y el romancero fué dejando sus estrofas en prosa viril y emotiva a través de las anécdotas de la vida misma del coloso.

Su fuerte era matar, pero en ningún otro momento consentía que se le pusiera nadie por delante.

"Frasculo" le había dicho muchas veces: "En el toreo no hay más verdad que una: 'la estocá', y el que no mata, no es torero". Pero, a pesar de esto, tampoco consentía que en cualquier distinta suerte otro torero se lo "llebase por delante". Cuentan de él, que siendo aún novillero y alternando con "Chicorro" en Valencia, éste, que tenía singular arte para banderillear, se hizo aplaudir fuertemente al poner un par de las cortas. "Frasculo", que tenía en sus manos un par de las largas, que le había ofrecido su compañero, las arrojó al suelo, y temerariamente se dirigió al toro y, cuadrando en la misma cabeza, simuló la suerte y arrancó las dos banderillas que "Chicorro" había colocado momentos antes.

Ni qué decir tiene que la Empresa explotó la competencia y los anunció de nuevo y de nuevo repitieron la hazaña uno y otro.

En otra ocasión le dijeron en Se-

allió al redondel; no se "afigió" Salvador ante la inesperada presentación del nuevo enemigo: dejó al quinto con media fuenta de muleta, querenciado a las tablas, y salió al encuentro del bravo novillo. Lo "alegró" desde lejos y, sin previo tanteo, le atizó una estocada en la primera ocasión en que le tomó la muleta y fué suficiente para tumbarlo certeramente herido de muerte; intrépido, y sin darle importancia a las palmas que atronaban los tendidos, volvió al tercio y siguió la faena de muleta con el quinto, despachándolo limpiamente de una de sus clásicas estocadas hasta el puño.

Seis toros: 750 pesetas de honorarios.

Y buena prueba de que el valor de entonces no estaba en proporción con la ambición de millonario de los toreros de hoy la tenemos en la referencia del contrato de esta corrida de novillos que "Frasculo" despachó en Tolosa. Actuaba como único matador, habiéndose las con seis toros y por todo honorario—pese a la temeraria actuación del quinto y sexto toro en plaza—percebió Salvador Sánchez "Frasculo" 750 pesetas. Cantidad tan tenida por desorbitada y fabulosa, que el mismo "Frasculo" las guardó—según cuentan los historiadores—en un baúl que llevaba con todo el indumento y pasó aquella noche, sin dormir, sentado en la cubierta del mueble... ¡por temor a que le robaran tamaña fortuna!

"Mucha carne y mucha leña", pedía el coloso.

Y cuando, situado en lo más alto de la torería, los empresarios le consultasen qué clase de ganado quería lidiar en tal o cual corrida, Salvador contestaba: "Con 'mucho carne y mucha leña', lo demás son pamplinas que no le van a mi toreo".

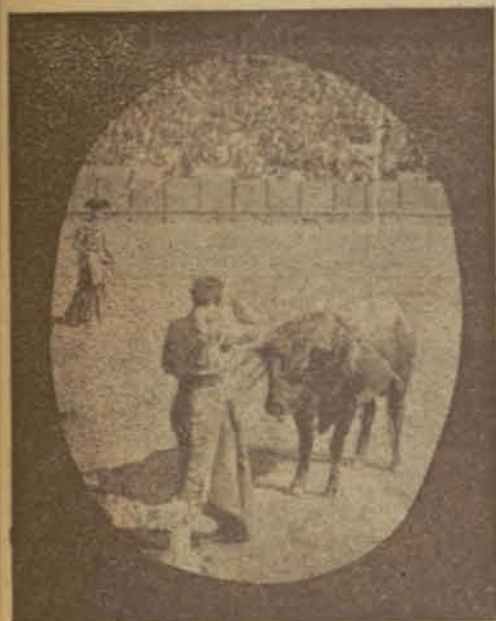
Con otro coloso compartió veinte años de gloria y trabajos, con "Lagartijo", el cual era insuperable "sólo cuando quería"; Salvador "quiso siempre", y por eso su nombre perduró con más firmeza que ninguno otro, hasta convertirse en el único patrón de peso y medida. "Ese—se dice todavía—tiene más valor que 'Frasculo'".

En Tolosa mató dos toros, al mismo tiempo, con la más pasmosa naturalidad.

Memorable fué la novillada que se efectuó en Tolosa el 25 de junio de 1886. Cuando "Frasculo", a quien le tocaba lidiar el quinto novillo, se encontraba toreándolo de muleta, el que debiera ser lidiado en sexto lugar rompió la puerta del chiquero y



Salvador Sánchez, "Frasculo".



Así se perfilaba para matar Salvador Sánchez, "Frasculo". En corto y sobre el pitón derecho. El segundo momento era dejar la espada hasta la empuñadura en las mismísimas agujas. ¿Qué se diría de un torero del día que no hiciera otro tanto?

A CABA de cumplirse el cuarenta y cinco aniversario del fallecimiento, y su recuerdo, lejos de entibiarse, se agiganta y eleva a cimas de inmortalidad. El 8 de marzo de 1898 dejaba de existir el coloso. Se llamó Salvador Sánchez, y con el apodo de "Frasculo" supo convertirse en idolo popular.

Ha evolucionado tanto el toreo, se ha discutido después de esta fecha decimonónica tanto sobre los derroteros de la fiesta de toros, que mencionar simplemente esta época del toreo, en que "Lagartijo" y "Frasculo" enardecían a la afición, es tanto como divagar sobre lo que en la actualidad alarma y preocupa a los aficionados del día: la falta de ganado y la falta de "valor" en la generación de toreros en que hemos tenido la mala fortuna de acercarnos a la fiesta de toros. Conformémonos con hablar del "valor" de los de ayer...

Entre los valientes, los poseedores de la auténtica "vergüenza torera", resplandece, con irisaciones deslumbrantes, el granadino Salvador Sánchez, "Frasculo". ¡Qué ajeno estaría el mocoso "Salvaorillo", allá en el cruce de caminantes de su casa natal, en Churriana, en que, andando el tiempo, y sin que los años pudieran borrarle, el patrón de la medida del valor ante los

TAJO

Semanario gráfico, aparecerá a partir del próximo sábado día 13 con sus cubiertas en papel

couché y en tricomías. Igualmente encontrarán nuestros lectores en el interior de cada número un precioso encarte en huecograbado, con cuatro fotografías 12 por 16 de las figuras más destacadas del Cine, Fútbol y Toros.

Dicho primer número, que lleva caracter extraordinario, y los siguientes, se venderán al precio de dos pesetas.

Alvarito Moya

el torero de la mano zurda

EL PASE NATURAL...

Cuando Alvarito Moya se lleva el palillo de la muleta a las yemas de la mano zurda, imprime un sello tan inconfundible al natural que convence —a quien aun pueda dudarlo— de que es uno de los valores que espera la fiesta, para que mande en el toreo.



La corrida de Barcelona suspendida por la lluvia

Un fuerte aguacero, que descargó hasta las primeras horas de la tarde sobre Barcelona, hizo que se suspendiera la corrida de toros—primera del año—que estaba anunciada. El cartel lo componían: toros de Pinohermoso, para los espadas Pepe Bienvenida, Morenito de Talavera y Pedro Barrera.

Inauguración de la temporada bilbaína

Bilbao, 28.—Inauguración de la temporada taurina. Tiempo magnífico. Buena entrada al sol y mediana en la sombra. Novillos de Tulio, antes de Salas, de Jerez de la Frontera, menos el cuarto, que fué de Zaballón, de Salamanca. El primero, segundo y cuarto fueron buenos. El tercero se mostró gazapón, el quinto



El inteligente mozo de espadas Manuel Esteve "Madrileño", veterano del éxito en su difícil profesión, acompaña hoy al artista de la "mano zurda" Alvarito Moya. Prototipo de la simpatía y de buen ojo clínico para descubrir toreros, sigue en el puesto de auxillador puntero de figuras del toreo. Ayer, Vicente Barrera, Félix Rodríguez; hoy, de Alvarito Moya, y siempre, con figuras sobresalientes del toreo.

ofreció algunas dificultades y el sexto fué muy quedado. Alternaron Manuel Rodríguez, Paquito José Echevarría y el madrileño Agustín Parra (Parrita).

Primero.—Manuel Rodríguez es aplaudido con la capa. Tres pares de banderillas. Faena de la que destacan dos o tres pases sueltos aprovechando las arrancadas del bicho, pero sin mandar. Un metisaca, media, un pinchazo, una pescuecera, una corta delantera y descabello a la primera. (Palmas y pitos.)

Segundo.—Nada con el capote. Tres pares, buenos, y se oyen aplausos.



Alvaro Moya.

Faena valiente de Echevarría al compás de la música. Un pinchazo; otro, algo delantero; una entera delantera y el toro cae. (Ovación y vuelta.)

Tercero.—Nada con el capote. Dos pares de banderillas. "Parrita" hace una faena variada y torera, de la que sobresalen cuatro naturales estupendos. Tres pinchazos, sin soltar; una entera y descabello a la segunda. (Ovasión y vuelta.)

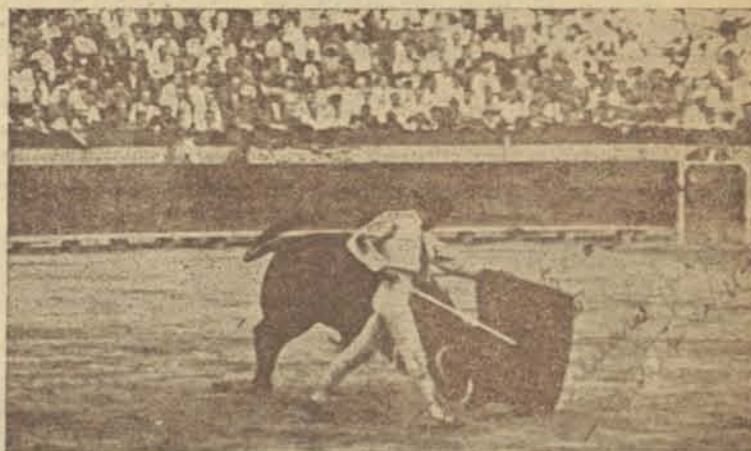
Cuarto.—Nada con la capa. Dos pares y medio. Manuel Rodríguez hace una faena vulgar, de la que únicamente destacan algunos pases sueltos. Una tendida y descabella a la tercera. (Silencio.)

Quinto.—José Echevarría coloca nuevamente tres pares de banderillas y oye aplausos. Faena vulgar, para media que basta. (Palmas.)

Sexto.—Nada con el capote. Dos pares y medio de banderillas. Sobresalen de la faena dos pases y otro por alto.

El toro, quedado, no se presta a ningún lucimiento. Al dar un natural "Parrita" sale prendido, sin consecuencias. Mata de una entera. (Ovasión.)

Peso de los toros en canal: 167, 158, 168, 140, 147 y 183 kilos.



EL DE PECHO...

Tras el natural, en un alarde de valor y pureza de estilo, la muleta va llevando prendido el genio del toro en una sucesión de instantes del toreo de los que se catalogan como siglos. ¡Qué suave, qué templado pasa el toro por la cintura de Alvarito Moya hasta sacar la muleta por el rabo!



Y ¡LA ESTOCADA!

Complemento del arte del lidiador es que su faena sea preparatoria de una bella ejecución del momento supremo. Si Alvarito mata los toros siempre, como éste que vemos en la foto, tan clásicamente, no dudarlo, señores, Alvarito es el torero que esperamos todos en la presente temporada.



RESEÑA HISTÓRICA *de la* **FIESTA DE TORO**

ORIGENES DEL TOREO

Por ANTONIO DIAZ CAÑABATE

(Continuación.)

Teoría del toreo como necesidad.

Que los orígenes de la lucha del hombre con el toro radican en la necesidad de los hombres primitivos de librarse de las acometidas de las fieras cornúpetas que pululaban en libertad salvaje por bosques y llanuras, por las márgenes de los ríos y las estribaciones de las montañas, no cabe duda. Que ello ya ocurrió unos doce mil años antes de Jesucristo, tampoco. Ahí están, para demostrarlo, todavía vivas, frescas y palpitantes las pinturas rupestres encontradas en diversos lugares de la Península Ibérica y el mediodía de Francia, singularmente la curiosísima de Navazo, en Albarracín, provincia de Teruel, y cuya reproducción se acompaña en estas páginas. La pintura del hombre frente al toro, que vemos en su parte inferior, es im-

presionante, se diría un dibujo pseudo taurino de un pintor de estos de hoy dispuestos a volver por cansancio civilizado otra vez a esos balbuceos encantadores del arte rupestre; encantadores, claro está, para aquellas horas del despertar de la Humanidad. Su realismo actual nos deja perplejos; fijaos en la figura del hombre, vestíble con un traje de luces y no os parece un torerito de hoy, encorvado y medroso, delante de un toro corniveleto, fino de cabos, enmorrillado y con sus 30 arrobas auestas; un torerito que no sabe cómo meterle mano, dudoso y acojonado? No hay duda, ese hombre primitivo estaba toreando un toro, defendiéndose de él, si queréis, pero ¿no es lo que hacen ahora muchas tardes, muchísimas tardes, los toreros de hoy cuando el bicho no es de los suaves, de los noblotes, de los de carril, para decirlo con la expresión exacta del lenguaje taurino? Sí;

ese antepasado nuestro es el precursor indudable de Pepe Luis Vázquez, y no lo digo por lo del encorvamiento, que el alegre torero sevillano toreaba casi siempre erguido y saleroso.

Ya es curioso y sintomático que esas pinturas rupestres representando escenas en las que las figuras son hombres y toros enfrentándose, abundan relativamente en la Península Ibérica y el mediodía de Francia y sean escasísimas o no existan en el resto de los países europeos. ¿Es que los toros no se conocían en Europa y sólo era animal primitivo de España? No. Había toros desde la Escandinavia hasta Grecia, lo que pasaba era que estos toros de allende España no embestían, no eran bravos y, por lo tanto, el hombre no tuvo necesidad de luchar con ellos, bien por domeñarlos y convertirlos en animales útiles para el trabajo agrícola, bien para librarse de sus acometidas, bien para matarlos y comer su carne sabrosa y apetitosa, asada convenientemente en una fogata humosa, pero rica en calorías. Es interesantísimo y desconcertante esa verdad, probada a lo largo de los siglos, de que los toros son bravos, no tan sólo únicamente en la Península Ibérica, sino en determinadas y escasas regiones de nuestra tierra.

El exclusivismo de ciertas tierras para la crianza de toros bravos.

Existen manchas de terreno españolas en donde se da el toro bravo, fuera de ellas es absolutamente imposible criarlos. Oí explicar esta teoría a un hombre competentísimo en esta materia del toro bravo, a D. Antonio Pérez Tabernero, el ganadero que ha transformado el toro de lidia, revolucionando el toreo juntamente y casi a la par de Juan Belmonte. Don Antonio Pérez Tabernero, no se sabe cómo, él no ha revelado hasta ahora su secreto a nadie, fué lentamente criando el toro de carril, limándole los resabios y defectos que dificultaban su lidia; entendámonos, la lidia que introdujo Juan Belmonte, es decir, la estética unida al riesgo, el colocarse tan cerca de los cuernos que casi no haya distancia entre los pitones y el cuerpo del lidiador, borrando aquello de los terrenos: el terreno del toro y el terreno del torero, la jurisdicción de cada uno, base y sostén de todo el toreo anterior al maestro trianero. Este toreo no se podía hacer con el toro antiguo, o se podía hacer con muy pocos. De aquí la irregularidad del arte de Juan Belmonte en sus primeros tiempos, de aquí aquellos fundados reproches que le dirigían los revisteros y los aficionados que presenciaron sus primeras actuaciones, tan llenas de originalidad y belleza, pero tan espaciadas, tan inconstantes. Juan Belmonte—decían—no sale de la barrera mientras se lidian los toros de los demás. Juan Belmonte está ausente del ruedo, como si no le interesara lo que en él ocurría, y reaparece en él cuando sale por la puerta del chiquero su toro, y aun en éste, se limita a torearle de capa, hacer sus quites y después la faena de muleta, sin dirigir un momento la lidia, sin preocuparse de nada que no fueran sus verónicas, sus medias verónicas y sus pases de muleta. Claro, como que su toreo era imposible ejecutarlo con la clase de toros que entonces criaban los ganaderos. Don Antonio Pérez Tabernero fué el primero que vió la transformación que la nueva manera de torear de Juan Belmonte aportaba al toreo y que era necesario un toro a la medida de aquella forma de torear, y lo hizo, y ahí está extendido a la mayor parte de las ganaderías que buscan y persiguen, no la bravura, sino la nobleza; no el ímpetu, sino el tem-



Reparad en el dibujo inferior de esta pintura rupestre, pintada unos doce mil años antes de Jesucristo, y decidíds si no parece un torero actual, interpretado por un artista de estos que a sí mismos se llaman modernos.

ple; no el resultado de la suerte de varas, sino el de la faena de muleta.

Como digo, a D. Antonio Pérez Tabernero le oí decir, con ese su gracejo enjundioso que caracteriza y hace amena e instructiva su charla, que sólo en determinadas manchas de terreno español era posible la crianza y desarrollo de toros bravos, a saber: Navarra; parte, muy poca, de Castilla, Salamanca y el norte de Extremadura y buena parte de Andalucía. Si trasladamos—argumentaba—la ganadería más brava de España a pastar en los pueblos gallegos o vascongados, a las dos o tres generaciones la ganadería daría magníficas vacas lecheras y hermosos buyes para tirar de una carreta, de esas que chillan al andar, como si las doliera el estómago. Y es verdad; fuera de esas regiones españolas, el toro de lidia es tan desconocido como en Finlandia. ¿Por qué? Nadie hasta ahora consiguió averiguarlo. ¿Quizá el pasto, quizá el clima, quizá las condiciones de la tierra, quizá todo esto junto? Digamos como en las novelas policíacas: Misterio. El hecho existe e ignoramos sus causas.

Nada tiene, pues, de extraño que en la remota antigüedad de esos años fabulosos de las Edades paleolítica y neolítica, anteriores en miles y miles de años a las civilizaciones fenicia, cartaginesa y romana, cuando aún el mundo no era más que un ensayo general con todo, sólo en España lucharon el hombre y el toro, según los testimonios indudables que las pinturas rupestres nos han legado. De modo, que anteriores a nuestro buen amigo Teseo hubo infinidad de toreros cuyos nombres desconocemos, así como sus hazañas taurinas. Pero de que existieron no cabe la menor duda. Y tampoco de aquí está el verdadero origen de la fiesta de toros. Hago más estas palabras del Conde de las Navas, al hablar en su libro, ya clásico, *El espectáculo más nacional*, de estos remotos orígenes del torero: "Por ser naturalísimo en el hombre el afán de lucir sus conquistas, del torero como necesidad, al espectáculo, no hay más que un paso, que recorrieron también sobre patines la caza, la equitación, la gimnasia, la esgrima y otros muchos ejercicios más o menos útiles". Ahora bien; este paso tarda siglos en darse. Ni en Roma ni en Grecia—la de Teseo no pasa de ser un bromazo mitológico—se dan luchas de hombres y toros como espectáculo. Los romanos prefieren el combate de los gladiadores con las fieras carniceras, tales como el león y el tigre, y los griegos se declaran partidarios de los juegos atléticos, sin participación de fiera alguna, si descontamos al público, por otra parte en Grecia muy educativo y circunspecto. ¿Y a los españoles, no les gustaba a los españoles de la época cartaginesa y romana los combates de hombres y toros, trasladados a los circos por ese naturalísimo afán de los hombres por lucir sus conquistas, según piensa el Conde de las Navas? No tenemos datos ciertos sobre ello, todo lo que han escrito los que de estas cosas se han ocupado, tales como Pellicer de Tovar, Daza, Paycla, se basa en conjeturas más o menos verosímiles, pero siempre inciertas y hasta caprichosas.

*También en tiempos de los iberos
había toros chicos*

Del tiempo de los iberos nos queda otro testimonio gráfico, que aquí mismo reproducimos. Es una piedra, la piedra labrada de Clunia, encontrada el año 1774 en la villa de Peñalba. El cura párroco se incautó de ella y al año siguiente D. Juan López Corvalán, autor de una *Descripción histórica del Obispado de Osma*, la copió. Y esta copia es la que ha llegado hasta nosotros, pues la piedra labrada fué colocada en el hogar de una chimenea y la acción del fuego y del tiempo la destruyó totalmente por el año 1804. En la piedra de Clunia, el torero se defiende con un escudo que parece talmente un sombrero anejo, fabricado en la calle de las Sierpes sevillana, y el torete es fotografía de uno de esos que se lidian ahora con lamentable frecuencia, siendo, por lo tanto, su estampa buen argumento para los partidarios del toro chico, esos

que gritan generalmente por espíritu de contradicción y afán polémico:

—¡Pero si siempre hubo toros chicos; si "Lagartijo" y "Frasquito" los mataban utreros!

También, por lo visto, nuestros respetables abuelos los iberos gustaban de las becerradas. Pero fueran becerras o corridas de toros serias, lo cierto es que los iberos luchaban con los toros.

Todas estas disquisiciones históricas son muy engorrosas y lindan a menudo con el aburrimiento, del que me he propuesto huir, para que de mí no huyan los lectores que tengan la bondad de seguirme a lo largo de esta reseña histórica de la fiesta de toros. Vamos, por tanto, a ir dando algún bajonazo que otro para abreviar la faena y no nos echen el toro al corral, en este caso el cesto de los papeles rotos. Resumamos y quedemos en que los españoles, desde que éramos chiquititos; desde casi el nacimiento del mundo, nos gustaron las luchas de hombres y toros, y unas veces de una manera y otras de otra se practicaron en España a través de las sucesivas etapas de su evolución histórica y étnica. Todo pasaba, todo terminaba y en pie quedaban los toros bravos y los hombres valientes que con ellos se atrevían a luchar.

*La gran cuestión de los árabes
toreadores.*

Y así llegamos a la invasión por los árabes de la España goda. Todos conocemos de oídas al rey Don Rodrigo, a Florinda y al traidor D. Opas. Don Rodrigo pierde la batalla del Guadalete y los árabes, sus vencedores, se desparraman por toda España y buena parte de Francia. Y casi en seguida empieza la gloriosa reconquista de nuestro suelo, que dura alrededor de siete siglos. Empieza en Covadonga y termina en Granada; digo esto por si alguno de ustedes tiene que examinarse de Examen de Estado, apúntelo, y adelante con los faroles.

Lo de que el torero lo inventaron los árabes es lo primero que sabe un aficionado del tendido 6, y esta opinión la defiende a gritos, a puñetazos y, si se terciá, a tiros, sin admitir razones en contra:

—¡Pero qué me va a decir usted a mí—exclama con aire suficiente y tono protector—, si sabré yo de cierto que los árabes fueron los inventores del torero, que mire usted: ahora mismo le apuesto a usted mil pesetas contra una perra gorda!

—Bueno; ¿pero cómo lo sabe usted tan de cierto?—inquire alguien.

Y entonces el otro se sulfura y a grandes voces dice:

—Pues, señor, porque lo sé de cierto, porque lo viendo oyendo desde que me destetaron, y, además, lo he leído infinidad de veces en el *Sol y Sombra* y en *La Lidia* y en otra porción de libros; porque yo no hablo a humo de pajas, y uno, aunque le esté mal el decirlo, es una persona de cultura, ¿estamos?

Sí, señor; estamos en que esta errónea opinión se halla muy extendida entre todos los que hablan de oídas en esto de los toros, que son muchísimos. Los que más discuten de toros son los que menos corridas presenciaron. A propósito de esto, y si me permitís una corta digresión, contaré una anécdota que le oí a Fernando Domínguez, el buen torero vallisoletano, hoy retirado de las lides taurinas. Anécdota que, a más de lo graciosa, corrobora lo que acabo de afirmar.

Fernando Domínguez, terminada la corrida de su presentación en la plaza de Sevilla, tomaba café en uno de los cafés de la calle de las Sierpes. Fernando Domínguez había estado muy bien esa tarde. También triunfó Antonio Pazos, hijo del que fué matador de toros. Antonio Pazos apuntaba un torero fino y elegante, malgrado luego, y ahora su arrogante y bella figura aparece en los ruedos actuando de banderillero. A la mesa de al lado de la que ocupaba Fernando Domínguez, llega un sevillano y empieza a ponderar, describiéndole minuciosamente, con todo detalle, la faena de Antonio Pazos:

—¡Las cosas que ha hecho ese Pazos a los toros de esta tarde! A su primero le dió tres naturales con la mano izquierda que se vino abajo la Maestranza; luego dos ayudados por bajo, superiores; uno afarolado, otros tres naturales, un molinete, el delirio...

—¿Y ese nuevo de Valladolid, Fernando Domínguez, ¿qué tal ha "estao"?—le interrumpe uno.

—¿Fernando Domínguez? No sé; de ese no me han "contao ná", porque yo me "echao" la siesta, y no estuve en los toros.

Pues de los árabes como inventores del torero se habla de parecida manera.

(Continuará.)



Piedra labrada de Clunia.

Esta es la piedra de Clunia; el torero más bien parece un guerrero; pero no importa, sabemos positivamente que se trata de uno de nuestros más primitivos diestros.

VARIACIONES FUTBOLISTICAS

EL HERMANO PORTERO

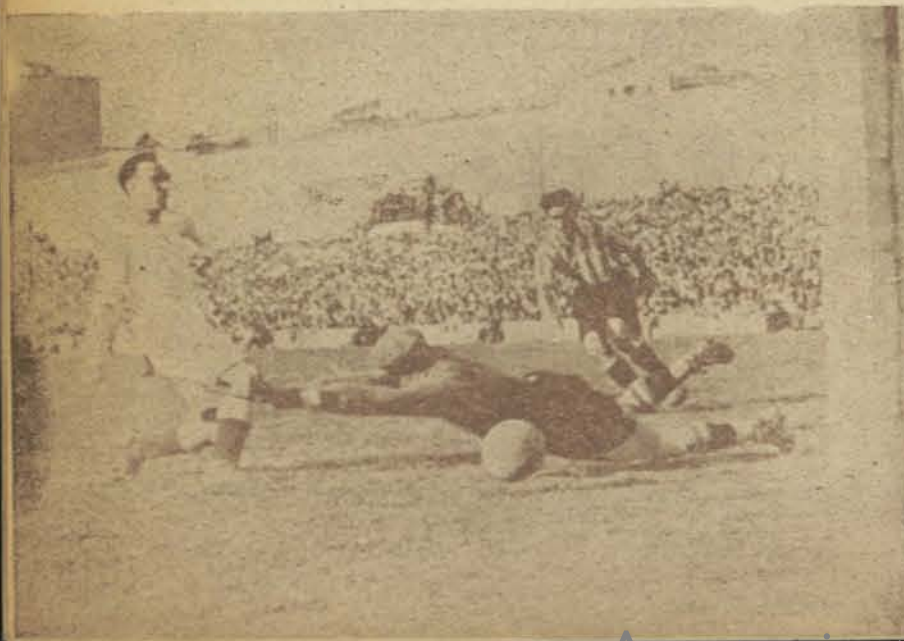


En el vestuario soñó este muchacho con paradas fantásticas. Desde luego, entre ellas no contaba este despeje de cabeza.

RICARDO Zamora no llegó a escuchar el mayor elogio que en su vida se le haya tributado. Y en verdad que, por desinteresado, le hubiera agradado como el ditirambo más reconcentrado de los muchos que por la época de su actividad deportiva jalonaban su carrera. Ocurrió que el equipo nacional preparaba sus huestes para un encuentro internacional. Piedra de toque que diera al seleccionador prueba del verdadero valor del conjunto por él formado, fué el Newcastle, ganador, semanas antes, del trofeo máximo de su país: la copa de Inglaterra. Jugaron los profesionales sajones tan de acuerdo con la fama que les precedía, que el público de San Mamés, en que tenía lugar la deportiva contienda, sufrió como se sufre cuando el fútbol nos ha envenenado la sangre y unos colores nos tiranizan con su irresistible atracción. El "once" español, que días después había de ser eliminado en la Olimpiada de París con el trágico gol de Vallana a su propia meta, no conseguía en el histórico campo vizcaíno aunar sus líneas para lanzarse al ataque, y, aun menos, cerrarlas para evitar la tromba que se cernía sobre ellas. Entonces, como en tantas ocasiones, se alzó magnífica, inigualable, gigante, la figura señera de nuestro fútbol. Ricardo Zamora fué, una vez más..., Ricardo Zamora, y los "pross" británicos debieron contentarse con un empate ante un equipo de jugadores españoles.

Para aquel "jebito" que contemplaba en silencio las incidencias del partido, no hubo sitio en la acogedora tribuna del campo del Atlético. Cuarenta años de fútbol han creado una aristocracia en ciertos campos, y San Mamés tiene la suya distinguidísima. Su pergamino es el boleto que se transmite de generación en generación y que da derecho a ocupar un puesto en el tinglado, que tiene sabor de balconada de casa solariega. A nuestro hombre, "chapela" y paraguas, le supo a gloria aquella, para él, primera exhibición del apasionante deporte. Supo desentrañar pronto todas sus bellezas; aquilatar méritos distinguiendo el oro de la orolina. Acompañaba al abuelo, pues nuestro héroe lo era; si no, mal se comprendería en un vizcaíno el desconocimiento que atesoraba respecto al fútbol un rapaz de sus buenos quince años. Vivo era el crío cuando consiguió vencer dos resistencias tenaces en su antecesor: una, la de acudir a espectáculo que no gozaba de sus simpatías; otra, la de tener que extraer de su bolsa dos relucientes monedas de cinco pesetas que importaban las dos entradas. Triunfó el chiquillo en la pugna, y al caer de la tarde pudo comprobar que al abuelo no le pesaban ni los cuartos que faltaban en su bolsa, ni la hora y media consagrada al deporte del balón. Conocido por el chiquillo el buen efecto que en el novicio había causado su primera jornada de espectador en San Mamés y alzó sus ojos pícaros hasta aquellos otros que todavía fulgían expresivos, pero medio entornados bajo los vuelos de la boina, e interrogó:

Heróismo inútil: el portero se ha lanzado a los pies del delantero contrario, pero éste ha evitado el encuentro y el balón entra, suavemente, en la red.



—Abuelo, ¿qué le pareció Zamora?
La contestación fué otra interrogación:
—¿Qué cobra ese hombre por hacer eso que ha hecho esta tarde?
Quiso remachar el pituso su victoria familiar; añadir a la admiración que él adivinaba en el viejo por el ídolo nuevos motivos de pasmo. Calibró cifras rápidamente, hasta llegar a una que le pareció digna de anestesiar al preguntón. La dió con cierto temor a no ser creído. ¡Tan fabulosa era! Tardó el viejo en contestar, porque en aquel momento juntaba sus manos en la aclamación postrera a Zamora. Luego, volviéndose hacia el nieto y dijo:
—Pues si sólo le dan eso, le engañan.

Cualquier chiquillo de ahora, al que sólo ha llegado el eco de la gloria de Zamora, tiene en el portero que fué del "once" nacional la meta de sus aspiraciones, de sus ensueños deportivos. Quien vió sus tardes de apoteosis se sentía arrastrado y su vocación decidida: él sería portero. "Como" Zamora. Apenas si antes ni ahora para mientes un muchacho en la dificultad del puesto, en las condiciones físicas y morales que se requieren para cumplir en tan difícil misión como está encomendada a un guardameta. La singularidad del empeño los atrae. Cegados por la afición, no pueden, ni quieren, sospechar las tardes trágicas, en que el descalabro irá subrayado por lo que más hiere: la chacota de un público defraudado, la diatriba sangrienta del seguidor del club, que no perdona la derrota. Entonces, el fracasado vuelve hacia el vestuario; sus manos atenazan guantes y gorra; va lentamente acaso reconstruyendo aquella jornada de su ídolo que le decidió a seguir por el mismo camino. Y el nombre admirado se graba en su cerebro, no le deja hasta que pierda de vista ya al monstruo de las treinta, de las cuarenta mil cabezas. Pero de súbito pasa de la mente del portero en derrota a sus oídos, porque alguien gritó: ¡Adiós, tú..., Zamora!

¡Qué difícil moverse bajo el larguero en ese trozo de tierra al parecer tan menguado, que delimitan dos postes de madera! Usted, señor, ¿ha bajado alguna vez de su asiento de la tribuna y ha llegado hasta



He aquí un portero en quien la nueva generación no reconocerá a Pablo Hernández Coronado, actual directivo del Real Madrid.

allí? Si lo hiciera comprendería cómo esos goles "que para cualquiera" no son tan fáciles como aparecen desde la localidad. Vería cómo la portería se iba agrandando conforme sus pasos le acercaran a ella, y terminaría por estimarla de dimensiones "criminales" al apoyarse en uno de los palos y medir con la vista hasta el frontero. Bajo, pues, conmigo, y después hablemos. Yo le voy a hacer una defensa del "hermano portero". Todos no pueden ser Zamoras, y aunque lo fueran no llegarían a ese grado de invulnerabilidad absoluta con que usted quiere ver ornado al guardameta de su club. Aun el mismo Ricardo tuvo sus tardes aciagas. Por no citar otras que recordamos, citaremos las dos que seguramente han dejado más huella en el aficionado y... en el protagonista. Frente a Inglaterra, en dos días en que seguramente él hubiera dado todo por superarse, llegó para el mejor portero del mundo el fracaso. Rotundo en Highbury; si no definitivo, porque otros se encargaron de enmendar sus yerros, bien doloroso en el Estadio Metropolitano. En ambas ocasiones a Zamora le ocurrió, por excepción marcadísima, lo que a sus sucesores, menos dotados que él, tiene que acaecerles más frecuentemente: fué la salida, que se calcula exacta y resulta grotescamente intempestiva; fué el balón, tan sumiso otras tardes, que se burla en un guiño extraño y deja al meta en actitud digna de un mármol y el cuero en el fondo de la red; fué la estridida deficiente calculada que deja pasar por bajo del propio cuerpo el "chut" inocente del delantero contrario... Que todo esto le ocurra al muchacho que hoy defiende la puerta de "su" equipo, debe usted perdonarlo, cuando a aquél se le perdonó. Ahora bien, lo que puede exigirle es seriedad de estilo y que normalmente ataje lo que es lógico y humano. Lo que no debe aplaudirle de ninguna manera es que por parecerse a su ídolo, a Zamora, sin tener las excepcionales condiciones de éste, caiga en el ridículo y hunda a su club.

JOSE M. UBEDA

ESTA TARDE INAUGURACION DEL FRONTON ALCANTARA

HOY, día 6, a las cuatro y treinta de la tarde, tendrá lugar la inauguración del Frontón Alcántara, situado en la calle del mismo nombre, a cincuenta metros de la de Alcalá, y que se dedica a la modalidad de pala y cesta punta corta.

En busca de su empresario, D. Eustaquio de la Torre, hemos encaminado nuestros pasos a este magnífico local; al traspasar sus puertas ya nos llama poderosamente la atención el amplio vestíbulo con que cuenta, tan es así que no recordamos ninguno de frontón que posea tan grandes dimensiones, y en el cual destacan los mostradores del despacho de quinielas y el del bar, desde el que se pueden seguir los incidentes que ocurren en la cancha.

Ocupado en dar los últimos toques a la instalación vemos a su empresario y constructor, y aunque comprendemos que su tiempo está contadísimo, nos decidimos a abordarle, con objeto de que nos cuente sus proyectos y poder reflejarlo a los lectores de **TAJO**.

—Vamos a ver, D. Eustaquio, ¿cuántos edificios para espectáculos lleva construidos en Madrid?

—Lo menos treinta, entre ellos varios cines, como son el Padilla, el Alcántara y otros.

—Y este frontón ¿qué características tiene?

—Cuenta con 398 butacas de cancha, 11 palcos entresuelos y unas olen localidades de paseo. Las dimensiones de la cancha son de 31 metros de largo por nueve de ancho, y cinco metros de contracancha.

—¿.....?

—Los jugadores son unos conocidos por la afición madrileña y otros de la de Barcelona y Vigo, por haber actuado ya con éxito en los frontones de dichas ciudades. Entre los pallistas contamos con Jáuregui I y II, Quintana III, Salamanca, Aramendia, Quintanilla, Arnáiz I y III,



Una vista sobre los palcos del frontón Alcántara.

Chacón, Arribalaga, Angel, Huarte, Goñi, Domingo, Celaya, Julio Montoya, Ortiz, Ramonchu, García y otros pendientes de firmar contrato. En la modalidad de punta actuarán Oyarzábal, Muñoz, Aldecoa II, Anacabe, Zuazo, Arana, Salabarrieta, etc.

—¿.....?

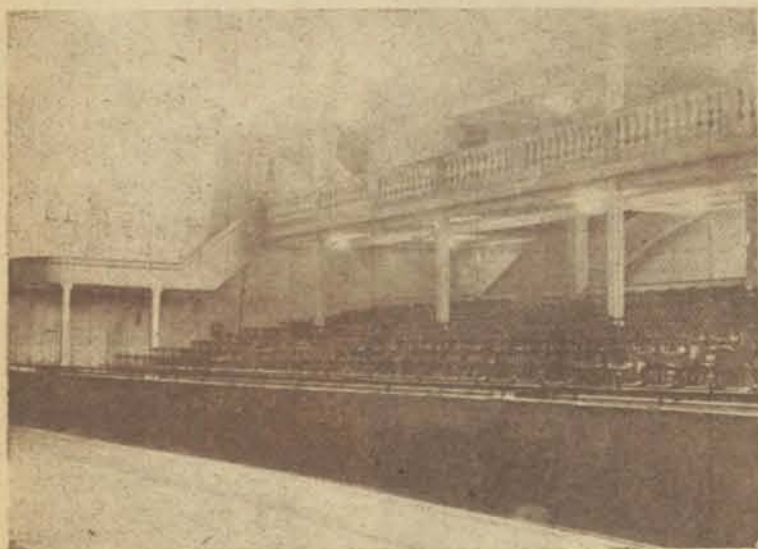
—Muchas esperanzas de dar buenos partidos a la afición, pues, aparte del numeroso cuadro de jugadores con que contamos, el encargado de la intendencia del frontón es D. Santiago Urizar, que hace tres años se retiró del profesionalismo, en el que había militado como delantero de cesta punta con el nombre de Urizar I.

—Una última pregunta, pues no queremos entretenerle más; ¿cómo cree usted que responderá la afición?

—Me pone usted en un aprieto, amigo mío, pues es difícil vaticinar en una nueva Empresa; no obstante, y contando con que hay un gran entusiasmo por este deporte, y que la modalidad de cesta punta es poco conocida de la afición madrileña, yo espero...

Y aquí damos por terminada esta breve charla con nuestro simpático y dinámico amigo, que rápidamente es requerido por uno de sus empleados para solucionar uno de los múltiples detalles que aun faltan.

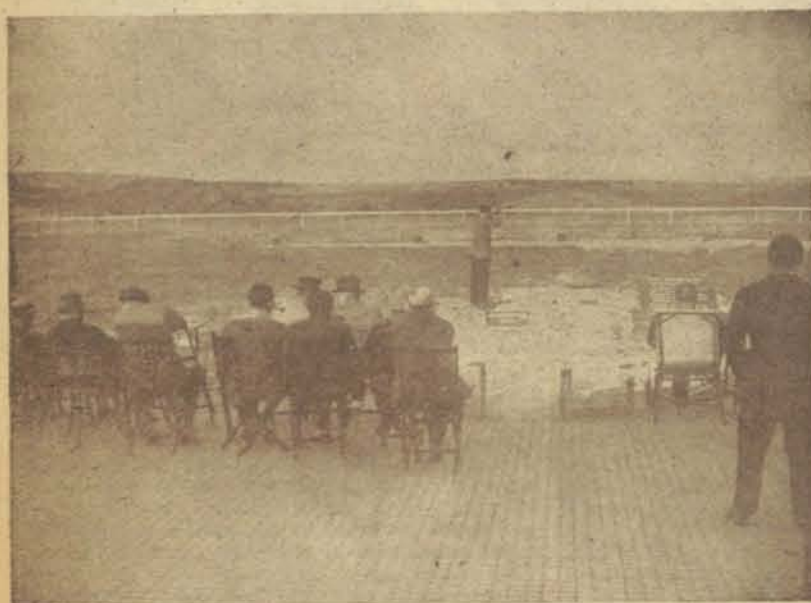
LA EMPRESA DEL FRONTON ALCANTARA INVITA A LA AFICION Y PUBLICO EN GENERAL A LA INAUGURACION DE ESTE NUEVO FRONTON, QUE TENDRA LUGAR HOY A LAS CUATRO DE LA TARDE



Un aspecto del frontón Alcántara.

TIRO DE PLATOS

En Canto Blanco ha quedado inaugurada la temporada oficial de éste bello deporte



El público presenciando las tiradas en Canto Blanco.

Y cuando la caza acaba... el tiro de platos, con más brío que nunca, resurge, dispuesto a ofrecernos un programa para este año, donde el sacrificio y la deportividad de sus dirigidos llega al máximo.

Fue en Canto Blanco donde se inauguró la temporada de tiradas de platos, que muy pronto veremos celebrar en Barcelona, catedral de este deporte; en Valencia, la ciudad y región enamorada de la escopeta, don-

de todo el mundo sueña con tirar tiros a las aves o a los platos o a los insectos; Bilbao, capital deportiva de primer orden que este año nos ofrecerá, en su campo de Guecho, la Copa de España; San Sebastián, en su Gudamendi; Málaga, cara al mar, con su alegría, y en Castellón, y en Lérida, y en Reus, y... este año sí que va de veras en Talavera de la Reina, o Cerezo deja de llamarse Cerezo.

Pues bien; en Canto Blanco, por algo es el campo internacional, la inauguración no pudo ser más halagüeña, y los gasógenos sudaron lo lindo para subir "al cielo" donde está el precioso chalet de la Sociedad de Madrid. Los sempiternos del tiro de platos y no pocos cazadores que este año no quieren enfundar la escopeta llenaban el autobús hasta ir como sardinas en lata. El tiempo se alió con

estos grandes deportistas realizando la brillantez de esta gran jornada deportiva. Las pizarras llenas de buenos y de malos buenos, o sea tiradores de primera y segunda categoría, hacía prever que no podría acabarse el programa, y, en efecto, así sucedió.

El premio donado para ambas categorías por la Casa Arturo tuvo que ser suspendido y la Copa del Presidente de Honor acabó cuando ya era de noche.

De todas formas, aunque casi a oscuras, pudimos ver luchar a dos "ases" que habían llegado al plato jope empatados: Bernia y Cerezo; la victoria correspondió al gran Cerezo, que esta vez se puso más contento que nunca, ya que tuvo que luchar nada menos que con Bernia, el fenómeno de Barcelona, que ahora por suerte tenemos en Madrid.

¿Quién, cuál, cómo, dónde, cuándo?

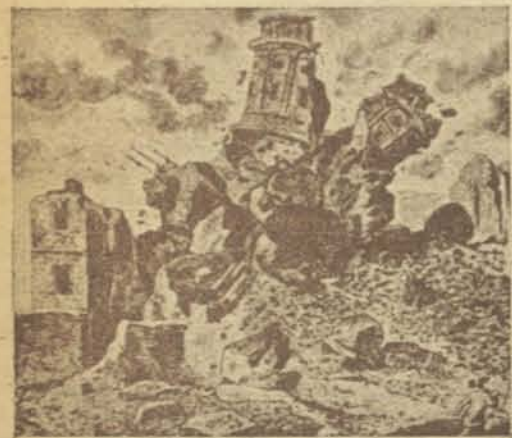
Una pequeña excursión histórica con preguntas para nuestros lectores



1. Este cuadro muestra a un inglés, manco y tuerto, durante su asalto a la capital de un Estado del oeste de Europa, en el que fué destruida casi toda la flota de ese país. ¿Quién es ese héroe? ¿Qué ciudad tomó al asalto? ¿Cuándo ocurrió este hecho?



2. Esta viejecita fué Emperatriz de un Estado del oeste de Europa. Después que su hijo fué destronado, se retiró de la vida pública. ¿Quién fué esta mujer? ¿De qué país fué Emperatriz? ¿Cómo se llamó su hijo?



3. El edificio levantado por el arquitecto Boumann, bajo el reinado de Federico el Grande, debió ser destinado para formar una nueva y gran plaza. A pesar del empleo de 108 kilos de dinamita quedó el edificio inquebrantable, y tres días después fué reducido a escombros por una segunda voladura. ¿Para qué se construyó el edificio? ¿Cuándo tuvo lugar la primera explosión? (Contestaciones en la pág. 26.)

Pantomima



La profesora alemana del cuerpo de baile Sabine Ress, con sus discípulas. Aquí vemos a la conocida profesora del cuerpo de baile con dos alumnas, en el estudio de las bases del baile de púntas.

LENGUAJE SIN PALABRAS

Pantomina. La acción, la pasión y el temperamento expresados por el movimiento, el gesto y la actitud, con exclusión de la palabra. Un lenguaje de suma vehemencia para los ojos, de gran plasticismo; capaz de definir, en íntegra fuerza, ideas y acción. Sitúa al espectador en las condiciones más favorables para colaborar mentalmente con la obra, permitiendo su carencia oral mayores posibilidades a la imaginación, para el desarrollo con más independencia dentro de lo espectacular.

La base fundamental de sus movimientos es el de manos y brazos, con sus auxiliares, piernas y torso.

Roma la impone como arte, en parangón con Grecia, atribuyéndose su modalidad latina a los libertos, de la época de Augusto, Filadelfo de

Cilicia y Batilo de Alejandria, influenciados para su intento por la dificultad de dejarse oír los actores por todo el público diseminado en la amplia gradería de los anfiteatros, que les incitó a sustituir la voz por el gesto y la actitud, cooperando a la comprensión escénica o un argumento repartido sólo entre los patricios y demás clases elevadas, o las indicaciones dadas por el monólogo que recitaba el coro. Los romanos llegaron a entusiasmarse tanto por la pantomina, que era costumbre entre sus grandes señores ofrecerla en los banquetes a sus invitados, con sorprendente esplendor.

Durante la Edad Media y el Renacimiento se recurría a la presentación de pantominas con ocasión de conmemoraciones populares, históricas, patrióticas, y entrada de reyes y príncipes en las ciudades; levantándose, a tal fin, los insustituibles tablados en las plazas públicas, y

tomándose por temas de las farsas asuntos bíblicos, religiosos y nacionales o universales, a los que se daba el mayor realismo. Los trajes se confeccionaban con sujeción a la mayor alegoría, llevando, por ejemplo, la Mentira, su cuerpo lleno de caretas, y como aditamentos, pierna de palo y linterna sorda en la mano; el Viento salía lleno de airovas plumas y con un molino en la cabeza; el Mundo con dibujo de mapas y nombres geográficos. Personajes todos, o en su mayoría, simbólicos, de acepciones, virtudes o vicios, y otros de modalidad humana, como Pantalón, viejo mercader, sordido, necio, enamorado y burlado; Colombina, dulce, de peligrosa ingenuidad y, a fuerza de experiencia, coqueta, capaz de causar la desesperación de sus admiradores; Arlequín, caprichoso y enamorado, con espada mágica, que, a voluntad, le hace invisible, permitiéndole embrollar las situaciones a costa de los burlados; Pierrot, vestido de blanco, eterno enamorado de Colombina, que le engaña con Arlequín.

La pantomina al aliarse con la música adquiere rotunda categoría artística, constituyendo lo que se llama el baile y danza dramáticos, con asuntos lógicamente desarrollados, aspecto en que llega a cultivarla Europa en la ópera, alto drama o tragedia, debiéndose citar entre los más renombrados bailes-pantomimas históricos, la "Pantomima de los hombres salvajes", presentada en 1392 en la corte de Francia, en el palacio de Doña Blanca, que ocasionó el incendio de éste y la demencia de uno de los actores, el propio Carlos VI, señalándose la decadencia pantomímica al surgir el ascendiente de la ópera, y su resurgimiento, ya formada ésta, con característica de gran espectáculo, en el "ballet".

Como tipo de pantomina religiosa puede citarse la "danza mozárabe" de sólida tradición toledana, reminiscencia de la costumbre bíblica de danzar niños y viejos ante el Arca de la Alianza, al son de los versos del rey David acompañándose de arpa, cuyas vestiduras aún llevan en la Catedral los "infantillos", la noche de Navidad, al ejecutarla en el Ofertorio.

EURITMIA

Actualmente existen notables escuelas de danza en los más destacados países del mundo, orientándose la belleza, con verdadero entusiasmo, en el sentido del cultivo del ritmo físico, y promoviéndose, merced a depurada técnica, la gozosa reacción mental generadora del perfecto equilibrio individual.

Se someten primero las alumnas al aprendizaje auditivo de la música destinada a interpretación, lo que promueve inicialmente su interés por la misma y con él su definición intuitiva, preparándose, por reacción sensorial, el sistema nervioso, para rendir eficiente elasticidad muscular.

Como segunda fase preparatoria se produce la agilitación de los pies y juego de rodilla, hasta conseguir establecer el buscado equilibrio sobre la punta de aquéllos, prosiguiéndose el mejoramiento de la precisa elasticidad por flexiones gimnásticas, hasta llegar a la fase de los movimientos primordiales, que realizan las alumnas ante el espejo, con objeto de que al convertirse en espectadoras de sí mismas, puedan observar sus defectos y corregirlos por instinto, facilitando así la labor de la profesora.

Dominado por las alumnas lo que antecede, la profesora va individualizando para sus lecciones a las más destacadas, que sirven de vivo modelo a las rezagadas, hasta llegar, paulatinamente, a la pareja de bailarinas, al grupo y al conjunto, contribuyendo al correr de los días al euritmico realce de la educación físico-racial de su patria.

TAN ANTIGUA COMO EL MUNDO...

...es la acción de bailar, habiendo sido en todos los tiempos la expresión externa del refinamiento social de la cultura y tendencias ético-

cas de cada raza, por ser el baile una de las manifestaciones de la vida humana que mejor refleja, a la vez, el sentimiento, las más serias manifestaciones de la vida social, y la psicología de cada pueblo y época.

El ritmo y la cadencia del movimiento son, en verdad, polifacéticos.

La representación más antigua que en Europa se tiene, en este aspecto, es la de las "damas" rupestres de la cueva de Cogul, en la provincia de Lérida, en la que aparecen cinco mujeres a la izquierda y cuatro a la derecha de un hombre colocado en el centro del corro por ellas formado. Una de las cinco primeras se muestra en actitud de salto, en tanto que las cuatro últimas parecen huir del hombre que ocupa el centro de la composición, dándose las manos y formando parejas. Parece ser que se trata de una ceremonia de iniciación báquica.

Entre los hebreos el baile ya no podía tener más arraigo. María, hermana de Moisés, demostró gran maestría cantando y bailando de regocijo patriótico, ya pasado el mar Rojo (Exodo XI), y en el viaje por el desierto el pueblo judío bailó asimismo alrededor del Bero de Oro. En el referido pueblo existían

bailes religiosos y danzantes "oficiantes", tales como el de las hijas de Silo en honor a Jehová, que salían bailando a las viñas (Jueces XX), y otros que acompañados de canto y tamboril se celebraban en el Templo después de restaurado (Salmo 149); así como los de los israelitas, con hachas, en su atrio, expresando su júbilo, de regreso del destierro, y con motivo de la fiesta de los Tabernáculos. David mismo bailó con alborozo ante el Arca al ser restituida a Jerusalén.

Sócrates practicó el baile. Homero lo loa en la "Ilíada". Aristóteles lo estudia en su "Poética".

Durante la época cristiana inicial, lo ejecutaban con devoción los primeros conversos en los atrios y cementerios, hecho que, desvirtuado, llega a nosotros con carácter de "romería".

Ni fiesta ni tragedia, ni evolución ni salvajismo, sin él. Su historia acompaña a la de la humanidad, sin duda desde aquel día en que el hombre puso atención en la ondulación de ríos y mares, el girovagiar de los pájaros, y el salto de muerte de las fieras; que el secreto del mundo visible e invisible no está fuera, sino dentro, del movimiento.



El cuerpo de baile de Sabine Ress. Los visitantes de la "Skala", del "Cabaret de los Cómicos" y los amigos del cine pudieron admirar ya muchas veces las creaciones artísticas de la profesora.

TESTIGO de ultralumina

Novela de misterio,
por
WILLIAM HEATING

(Conclusión.)

Lívido y tembloroso, se precipitó al través de la estancia hacia el lugar en que Brint se encontraba inclinado sobre el cadáver del matón, que yacía boca arriba con ojos vidriosos, abiertos, espantados...

—¿Qué..., en nombre del cielo, has hecho, Brint?

Este, con el cerebro más despejado ya, y viéndose dueño de la situación, lanzó carcajada sardónica:

—He matado una rata. Eso es todo.

Rápidamente, mientras Steele se arrodillaba junto al cuerpo sin vida del pistolero, se calzó un par de guantes. Le ardía la sangre, su pecho parecía próximo a estallar. Hizo un esfuerzo supremo para sobreponerse a su emoción, ya que era imprescindible controlar sus nervios por un minuto más. Después todo habría pasado.

—¿Le conoces tú?—preguntó Steele volviendo hacia la luz la cara del muerto.

—No—contestó el otro—; pero ese rostro parece el de un matón.

Furtivamente, con su mano enguantada, se apoderó de la pistola que pertenecía a Moby Caller. Presa de morbosa fascinación, Steele, por su parte, no podía separar la vista del cadáver. Finalmente hizo un movimiento para incorporarse.

—Y bien, Brint?—dijo tembloroso.

—Ahora parece que le toca a usted, ¡maldito viejo!—exclamó el aludido con reconcentrada rabia.

Apuntó con la pistola a la espalda del anciano, justamente por sobre el corazón; apretó el gatillo y sonó un disparo seguido de un quejido de agonía.

El malvado exhaló un profundo suspiro, mientras sonreía satisfecho ante la consumación de su nefasta obra. A sus pies yacía Mr. Steele, en cuyo rostro estaba como estereotipada una expresión de terror. La bala había partido el corazón y la muerte, por lo tanto, debió ser instantánea.

El asesino se irguió, disponiéndose a inspeccionar meticulosamente el escenario de su crimen. Todo había salido a las mil maravillas, sin una sola falta. El más sagaz de los detectives no habría podido hallar allí ni un solo indicio que señalase al culpable. La Policía descubriría que una bala de su revólver se alojara en el cráneo de Moby y Caller y que un proyectil de la pistola de este último había destrozado el corazón del pobre anciano.

La puerta permanecía abierta todavía y pudo oír un ruido de pisadas en el "hall". Sin perder un minuto dejó caer la automática del pistolero muerto junto a su cuerpo inanimado, y corriendo hacia el escritorio del dueño de la casa, se apoderó del memorándum que contenía la historia de sus desfalcos y que reduciría a cenizas antes de que llegase la Policía.

Cuando el criado de Mr. Steele entró en la biblioteca, el asesino había asumido ya una expresión de espanto y de horror tan bien fingida que habría sido capaz de engañar a la persona de más sagaz inteligencia.

Hacia dos horas que Brint esperaba en el "hall" cuando se abrió la puerta. Durante su larga y anhelante espera la maquinaria de la ley había funcionado con suavidad y rapidez. Hombres de grave aspecto, unos de uniforme y otros en vestimenta de paisano, entraban y salían apresuradamente. La incertidumbre le abrumaba, aunque no abrigaba temor alguno sobre el resultado de todas aquellas gestiones oficiales. Su defensa, como se había dicho repetidas veces era inexpugnable, tal era la obra de una mente genial.

—¿Tendría usted la amabilidad de venir aquí, Mr. Brint?

Aunque aparentemente sin razón alguna, el aludido experimentó no sé qué malestar. El que hiciera la pregunta no era otro que el teniente Canby, de la Patrulla de Homicidios, hombre de elevada estatura, esbelto y ágil pese a sus cuarenta y cinco años, cuyo cabello, cortado militarmente,

estaba salpicado de gris y cuyos ojos eran penetrantes como hojas de acero. Tenía el aspecto de un hombre duro, y, sin embargo, cuando hablaba modulaba sus palabras con dulzura, subrayándolas siempre con una amable sonrisa. No era natural—pensó Brint—que semejante hombre hablase de manera semejante.

Entró en la biblioteca y el teniente cerró tras él la puerta. Los cadáveres, separados el uno del otro por una corta distancia, aparecían cubiertos con sábanas; y esto hizo que Brint respirase libremente, ya que de otro modo la presencia de aquellos cuerpos sin vida le habría producido en su ánimo intranquilidad y desasosiego.

—Quiero hacerle unas cuantas preguntas, mister Brint—dijo el oficial policiaco amablemente—. Es una mera formalidad.

Una vez más, el tono afable de la voz de aquel hombre le chocó al asesino y no pudo menos que reprocharse a sí mismo su extraordinaria sensibilidad. Porque, en realidad, nada tenía que temer: su brillante ingenio había creado una defensa inmune a los ataques del más hábil y sagaz de los polizontes. La situación podía ser acaso un tanto embarazosa, pero si se conservaba sereno y ecuánime saldría airoso de ella.

—¿Visitaba usted a Mr. Steele esta noche?—comenzó Canby.

—El me mandó a buscar—explicó Brint con voz en que se traslucía la mayor candidez—. Quería saber cómo marchaban los asuntos en la oficina—sus labios se curvaron en una sonrisa plena de melancolía—. El viejo era un verdadero cascarrabias. Cuando las cosas no marchaban a su gusto, montaba en cólera y amenazaba y maldecía. Esta noche se agitó bastante con motivo de cierta complicación sin importancia acaecida en la oficina. Comenzó a recorrer la habitación a grandes zancadas y fué entonces cuando sucedió lo que usted conoce.

—Cuénteme usted acerca de ello—insinuó Canby en un tono casual, como si hablase de un suceso carente en absoluto de importancia.

Brint adoptó una expresión que denotaba los esfuerzos que realizaba por recordar en todos sus detalles el horripilante episodio.

—Yo estaba sentado en aquella silla. El iba y venía, recorriendo una y otra vez la distancia que separa el escritorio de la entrada. Parecía un león enjaulado. Acababa de volver la espalda a la puerta cuando ésta se abrió repentina y silenciosamente.

El criminal recobraba poco a poco su aplomo y sangre fría. De sus labios brotaba el relato, compuesto de mentiras y semi mentiras, con la mayor espontaneidad.

—Acació todo muy rápidamente—prosiguió—. Aunque la luz no era muy brillante que digamos, pude distinguir a un sujeto de mala catadura plantado en el umbral de la puerta. Por su parte, Steele, que no había notado nada, siguió hablando acaloradamente. De súbito, el desconocido esgrimió rápidamente una pistola, y yo le grité a mi patrón, mientras con un movimiento rapidísimo extraía mi revólver, que estoy autorizado a llevar. Aunque soy excelente tirador, no fui lo suficientemente veloz; se oyó una detonación y Mr. Steele se desplomó como fulminado por un rayo.

—La bala penetró por la espalda, atravesándole el corazón—murmuró el teniente Canby—. El médico forense me dice que la entraña debió cesar de latir en el mismo momento en que penetró en ella el proyectil. He ahí por qué apenas hubo efusión de sangre.

El asesino le miró inquisitivamente. Una vez más le pareció advertir en la voz suave del teniente no sé qué nota ominosa; pero continuó, sereno, su relato:

—Como iba diciendo, no fui bastante rápido y, sin embargo, no pudo transcurrir más que unos segundos entre el disparo del malhechor y el mío. En verdad puede decirse que ambas detonaciones formaron una sola.

Canby asintió. Con su cabeza salpicada de gris inclinada hacia abajo permaneció de pie junto al lujoso escritorio, mirando fijamente las dos armas que estaban en el suelo. Una de ellas pertenecía a

Brint y de su cañón salió la bala que se alojara en el cráneo de Moby Caller. La otra fuera propiedad del pistolero muerto.

Si había en ellas huellas digitales serían de seguro las de Moby, pues Brint llevaba guantes cuando la recogió del pavimento para dispararla contra el viejo Steele. Revólver y pistola, con su mudo testimonio corroboraban su declaración en todas sus partes.

—¡Admirable tirador es usted!—comentó con afabilidad el teniente policiaco—. ¿Se serviría usted indicarme exactamente el lugar en que se encontraba cuando disparó contra Moby?

Brint estaba preparado para hacer frente a semejante contingencia. Era aquél, entre otros, un detalle que estudiara meticulosamente, sabiendo el valor que tienen las huellas de pólvora para determinar la distancia a que se hacen los disparos.

—Fué aquí, más o menos—afirmó, midiendo mentalmente con cuidado el espacio que le separaba de la puerta.

—Exacto—dijo Canby—. Eso coincide con lo que ya sabemos. Bien, Mr. Brint, usted realizó un gran servicio matando a ese miserable.

—Sólo lamento no haberle dado muerte unos segundos antes—suspiró Brint.

—Hizo usted todo lo que pudo—las cejas del oficial se plegaron levemente—. Moby Caller, desde luego, fué tan sólo un instrumento. Alguien ha debido contratarle para matar a Mr. Steele.

Lo que necesitamos saber ahora es el motivo que inspirara este acto tan canallasco. ¿Se le ocurre a usted algo?

Brint sintió que la sangre le subía, ardorosa, hasta la cara enrojeciéndola intensamente y trabó con todas sus fuerzas de disimular su exaltación. Era aquel el punto culminante de su proyecto, el clímax de su trama victoriosa.

—Me imagino que todo fué el resultado de una lamentable equivocación.

—¿Equivocación?

—Sí, señor; a la luz de ciertos incidentes, a los que no diéramos importancia, abriga la certidumbre de que Moby Caller no vino aquí para matar a Mr. Steele.



FOTOCRIMEN

¿Lo descubre usted?



La intensa nevada, que había persistido toda la noche, originó copos dispersos por doquier, idénticos a los que halló en su camino el policía Smith al atravesar Brookham Common. Cerca de una heredad halló un coche parado, y se detuvo a investigar.

Al girar a través de uno de sus cristales fué inmediatamente a pedir ayuda, y en virtud de su llamada acudieron el sargento y el inspector Frost. En el asiento delantero había una mujer muerta, que, identificada, resultó ser la señora Ruth. Su muerte se debió a ácido anhídrico y ocurrió entre nueve y diez de la noche anterior.

En el piso del coche se halló una pequeña botella con resto del veneno, con huellas digitales de la muerta tan sólo. La inflamación externa del cadáver no dejaba lugar a duda.

Cuando se avisó a su esposo, el señor Ruth, dijo que ella había salido la última noche en el coche, después de una violenta disputa entre ambos. El no se alarmó porque supuso que había ido a casa de su hermana.

(Solución, a la pág. 26.)

Canby arqueó las cejas y le miró fijamente.
—No quiere usted decir que...—comenzó con incredulidad.

—Es eso exactamente lo que quiero significar. Tengo razones para creer que era yo el hombre destinado a morir a manos de Moby Caller.

Los ojos de Canby intensificaron aún más su fijera.

—¿Por qué? ¿Sabe usted de alguien que tenga interés en quitarle a usted de en medio?

—En concreto no sospecho de nadie. Puede que tenga algunos enemigos, ya que no pretendo haber vivido una vida de santo. Steele me telefoneó hace dos días para decirme que necesitaba verme. Tal vez alguien que no me quiere bien conocía este detalle y sabía que yo había de estar aquí esta noche. Acaso encuentren ustedes ahí la clave del enigma.

El teniente, pensativo, se acarició el mentón.

—¿Y cree usted que debido a una confusión de nombres y descripciones Moby dió muerte a mis-

—¿Dijo alguna otra cosa la desconocida?—inquirió Canby.

—Eso fue todo. Como ya dije, no di importancia a su llamada. Un momento, teniente; déjeme recordar... ¡Ah, sí! Ella me habló en la jerga que usan en el hampa—Brint levantó la cabeza, como si de pronto se le hubiese ocurrido una nueva idea—. ¿Sabe usted si Moby Caller tenía alguna hermana o amante?

—No está mal su conjetura. Las mujeres son raras; cuando aman a un hombre, son capaces de todo por evitarle dificultades y contratiempos. No me extrañaría que algo de eso sucediera. De todos modos, yo mismo me encargaré de investigar ese extremo.

Salíó de la estancia, indicando con un movimiento de su mano que Brint había de permanecer en ella. Ido el oficial de Policía, el asesino prorrumpió en sonoras carcajadas. Las cosas marchaban mejor de lo que había podido esperar. Se plan se desarrollaba con la suave perfección de un delicado mecanismo.

Largo rato duró la ausencia de Canby. Pasó una hora y después otra. Mientras, en la calma de la biblioteca, Brint, fumaba cigarrillo tras cigarrillo. De vez en cuando su mirada vagaba hasta los dos cuerpos ensabanados yacentes junto a la puerta, compañeros mudos, cuya proximidad ponía en su espíritu una sombra de pavor.

Gradualmente, poco a poco, le fué abandonando el contento que irradiaba su rostro. Lanzó ojeadas medrosas a las sombras agrupadas a lo largo de las paredes empaneladas en roble. Dijérase que en aquellos rincones entenebrecidos algo se movía en actitud hostil y amenazante. Los ojos escrutadores de Canby le perseguían como un embrujamiento; ojos duros y penetrantes como dagas, que eran a la par reidores y crueles. ¡Y aquella su voz, dulce y amable, que no era la que un hombre como él debía tener! Había en aquella voz, en aquella sonrisa, un siniestro presagio...

Saltó de su asiento... ¡Maldito Canby!...

Rió forzadamente. Un terror pánico se iba po-



co a poco apoderando de él, aunque, en verdad, no había razón para ello. ¿Por qué habían de impresionarle de esta suerte la voz y la sonrisa de un hombre? A nada tenía que temer como no fuera a su propio corazón, agitado y palpitante. Todo marchaba bien; su plan se desenvolvía suavemente hacia una feliz terminación. Sólo necesitaba conservar un poco más su ecuanimidad.

Se abrió la puerta y una mirada al teniente Canby bastó para que una gran calma jubilosa inundase su espíritu. Le fué fácil colegir que el oficial había descubierto algo que le impresionara profundamente.

—Bueno; hemos dado con ella—declaró el recién llegado.

—¿Con quién?—preguntó el otro, aunque sabía de antemano cuál habría de ser la respuesta.

—Con Mary Brame, la amante de Moby Caller—dijo Canby, mientras se sentaba y con gran parsimonia alumbraba un tabaco—. Mary no es mala muchacha. Al principio se negó a hablar, pero cambió de parecer al enterarse de que Moby estaba muerto.

—¿Admitió ella el haberme telefonado?

Canby asintió, al tiempo que miraba fijamente su tabaco.

—Sí; temía que su hombre cometiese un asesinato más y fuese, al fin, a parar a la silla eléctrica. Parece que Moby le confesó que un sujeto llamado Bill Rose le había contratado para quitarle a usted de en medio.—Canby hizo una larga pausa meditativa.—Claro que Bill Rose es un nombre supuesto.

El asesino volvió la cabeza para ocultar la inmensa impresión de bienestar que se asomaba a su rostro. Ahora era cuando estaba completamente a salvo. La declaración de Mary Brame había impreso el sello final de la perfección sobre su hábil y brillante trama. Todo lo que faltaba era que el teniente le felicitase por su cooperación y le diese las buenas noches.

Empero el teniente no pronunció una palabra; se limitó a sentarse y a mirar a Brint de un modo incomprensible. El tabaco se apagó entre sus dientes y Canby seguía mudo. En medio de un silencio de tumba se dirigió al lugar en que yacían ambos cadáveres y despojó al de Steele de la sábana que lo cubría, permaneciendo un rato junto a él para regresar al escritorio.

—Creo que el forense tenía razón—musitó—. Mr. Steele ha debido morir instantáneamente, tan pronto como la bala penetró en su corazón. Apenas hubo derramamiento de sangre; sólo una cantidad insignificante en el orificio de entrada del proyectil. Moby, por lo contrario, sangró mucho.

Brint volvía a sentirse nervioso. ¿Qué rayos quería decir aquel diablo de teniente? Este permaneció inmóvil, cabizbajo, mordisqueando tenazmente su tabaco.

—Ahora lo veo todo claro—murmuró.

—¿Qué es lo que usted ve claro?—preguntó el asesino con cierta agitación.

El policía alzó la vista. Eran sus ojos fríos y cortantes como el acero, y en sus labios no juguetaba sonrisa alguna.

—Déjeme que le muestre una cosa—dijo.

Mientras miraba atentamente, el corazón de Brint avivó su palpitación, al paso que le embargaba un extraño temor. El teniente levantó el brazo derecho de Steele sujetándolo por la muñeca.

—¿Ve usted esto?

Preso de una angustia insuperable, Brint se inclinó para mirar, y de súbito abrió la boca con espanto: ¡sobre el puño de la camisa del muerto había una mancha de sangre!...

—¿Qué... qué significa esto?—inquirió, tartamudeante, el asesino.

Canby soltó el brazo y se enderezó. Sus ojos claros se clavaron penetrantes e inmisericordes en el rostro contraído de Brint.

—Esto significa—afirmó lentamente—que Moby Caller no mató al anciano. Esta mancha que usted ve en el puño de la camisa es sangre de Moby. No puede ser de Steele, porque la herida está situada en la espalda y su mano no estuvo ni siquiera cerca de ella.

Brint sintió que una neblina oscurecía su cerebro.

—Pero... yo no entiendo...

—No, ¿eh?—La voz del policía, antes afable, cortaba ahora como un puñal—. Ha venido usted diciéndome que a Steele le mató un cadáver.

—Cadáver... cadáver—repitió el otro como un eco.

—Sí; resulta perfectamente claro que el pistolero estaba ya sin vida cuando murió Steele. De otro modo, su sangre no habría manchado el puño de éste.

Aquellas palabras, las sintió Brint en su corazón como puntas de dagas aceradas. Se sentía desvanecer, mientras ante sus ojos extraviados surgía, como un episodio de un fantástico caleidoscopio, la visión de la escena que signiera a la muerte de Moby Caller. Steele, conmovido y perplejo, habíase arrodillado junto al cadáver del pistolero y vuelto su rostro hacia la luz; y al hacerlo, el puño de su camisa se había puesto en contacto con la herida que presentaba la frente del matón.

Las palabras de Canby resonaban ahora en su cerebro lejanas y apenas inteligibles.

—Esto lo aclara todo. Según su propio relato, usted es el asesino. Sólo había tres personas en la biblioteca: usted, Steele y Moby. Moby estaba muerto y los muertos no disparan.

Brint, con el corazón apretado por una angustia inenarrable, se desplomó en su asiento como un pellejo, sintiendo dentro de su cerebro como un estrépito: era el derrumbamiento de su brillante proyecto, tan diestramente urdido.

—Fué una estúpida idea la suya—dijo Canby—; sólo que no se fijó usted en un obstáculo que interceptaba su camino. Tropezó usted con el cadáver de un hombre...

ter Steele? Tal presunción se me antoja un poco traída por los cabellos.

Brint sintió que le subía por la espina dorsal algo así como un estremecimiento de placer.

—Muy traído por los cabellos—admitió—, si exceptuamos cierto mensaje telefónico que yo recibí esta tarde y al cual no presté en aquel momento la menor atención. Una mujer desconocida, que se negó a dar su nombre, me previno que esta noche, a las nueve y media, iban a "limpiarme"; tales fueron sus palabras, teniente.

—A las nueve y media—. Los ojos de Canby brillaron con un fulgor de interés.—Esa fué casi exactamente la hora en que mataron a Steele.

Brint asintió, mientras en su fuero interno rogaba por que su rostro no expresase la inmensa satisfacción que sentía.

LA PRINCESA DE EBOLI



Exquisita, deliciosa y bellísima, la mujer que amenazó a un Imperio, también era tuerta

LA PASION DE ANA DE MENDOZA POR ANTONIO PEREZ DICTO LA MUERTE DE ESCOBEDO

A poco que se camine por las, a veces, no muy amplias rutas de la Historia, el espíritu investigador se encontrará con este axioma vital: la fuerza que mueve las más profundas resoluciones de los pueblos es la mujer. La enunciación de pocos ejemplos basta para demostrar al irrefragable del aserto; así, recuérdense: Helena, causa de la guerra de Troya; Lucrecia, violada por Tarquino, hecho que produce la revolución en Roma; Florinda, "la Cava", cuyos lamentos por el ultraje a su honor inferido por Don Rodrigo son motivos para la invasión árabe en España...

A LA SOMBRA DEL REY PRUDENTE

Y he aquí que otra mujer, en este glorioso siglo XVI español, surge

con acusada personalidad y recio valor, frente a la pétrea y monumental figura de aquel rey cristiano y metafísico, que los hombres del Norte habían de nombrar "El Demonio del Mediodía".

Ana de Mendoza, hija de un virrey de Nueva España, era una niña cuando es unida, por el yugo matrimonial, a Ruy Gómez de Silva, Príncipe de Eboli. Doce años escasos cuenta la chiquilla cuando sube al tálamo nupcial y es ya un espléndido capullo de incomparable mujer: cuerpo gentil de suaves líneas, que dejan adivinar, para su mañana próximo, cuajadas rotundidades; rostro suave, delicado, de rasgos de suprema galanura y estética, y gracia plena, aun inocente y pueril, pero presta a transformarse a favor del tiempo y de las influencias cortesanas en aromática flor que sabrá de cortesías e ironismos, de sarcasmos y ductibilidades sabias.

El Príncipe de Eboli se siente atraído a la Corte. A la sombra del Rey Prudente resultan más grandes probabilidades de obtener pingües prebendas: asuntos importantísimos y grandiosas representaciones tienen los territorios de España, Alemania, Italia, Países Bajos y las Indias. Y como consecuencia de una real designación pueden cuajarse magníficamente los frutos del medro.

El Príncipe de Eboli frecuenta sus antecámaras en la regia residencia, y asiste, con su bella esposa, a las ceremonias religiosas y castrenses que dicta la Corte.

Y es en una de estas últimas manifestaciones cuando los ojos fríos, ignotos, extraños del Rey se clavan, despañosos y graves, en el rostro de la Princesa de Eboli. No importa que bello lienzo de seda, disimulado en lo posible con el peinado, vele la cuenca vacía de uno de los femeninos ojos de la mujer, porque el encanto, la gracia felina y voluptuosa que emana de ella vence todas las repulsiones e indiferencias.

Felipe II habla así, con fingida frialdad, a Antonio Pérez, su secretario general de Estado:

- Es bella la Princesa de Eboli. ¿Estáis de acuerdo conmigo?
- Antonio Pérez, joven de cuerpo y espíritu, gallardo y sensual, aventurero y dúctil, concede:
- Cierto, señor: bella como el ensueño, sugestiva como suspiro de doncella.
- ¿Creéis que sea feliz?
- Sospecho, Majestad, que no. El de Eboli es decadente y además débil. Y creo adivinar que la Princesa es mujer de carácter entero.
- Parece culta.
- Lo es.
- Y atractiva.
- También, Majestad, Y ambiciosa.
- ¿Creéis?
- Me consta, señor.

LA AMBICION DE LA PRINCESA DE EBOLI

Ana de Mendoza acierta a comprender pronto que el interés de Felipe II se ha fijado en ella. Huelgan las palabras cuando los ojos reales resultan poéticos y expresivos.

Y la Princesa de Eboli siente surgir en lo más íntimo de su ser los dos más irrefrenables demonios: el de la lujuria y el de la ambición.

La historia no duda en calificar a la Princesa de Eboli como amante del Rey. Los hechos resultan tan fehacientes y diáfanos como nacidos de las consecuencias reflejadas por la Historia.

Pero la belleza de la Princesa de Eboli se ha clavado también en la, de siempre, enfebrecida mente de Antonio Pérez. Y, por ello, tremendo problema surge en el espíritu del secretario de Estado: queda, de plano, abierta la pugna entre el corazón y la cabeza, entre los impulsos animales y la serena ponderación del cerebro.

En la lucha, las pasiones gustan las mieles del triunfo. La Princesa de Eboli, cada vez más sensual, más equívoca, y ya sádica, acepta el amor del favorito del Rey.

Hay, en las entrevistas de la de Eboli con Antonio Pérez, un terrible acicate, que es un poderoso incentivo para los deseos: la sombra del Rey Prudente se cierne, amenazadora y concreta, sobre el tibia y recoleto recinto en que Ana de Mendoza y el favorito gustan de su amor prohibido.

El amoral placer de tener juguete de sus caprichos a hombres que mantienen entre sus manos las riendas y la vida de un Imperio, y la fría y deleitosa sensación del secreto de infidelidad con uno y otro amante, impulsan a la Princesa de Eboli a dilatar la para todos peligrosa actitud.

Mientras, Antonio Pérez, zaino y malévolo, enfría, tergiversándolas capciosamente, las relaciones epistolares entre el Monarca y su hermano, el valeroso don Juan de Austria, que lucha en rumbos extraños.

La continuidad de esta maniobra llega, no obstante, a extrañar al secretario del Austria. Quien ruega a su señor le dé permiso para regresar a la Patria, con el fin de entrevistarse con el Rey.

Concedida la autorización de su señor y tras prolongado y, no obstante, rauda viaje, Escobedo llega a Madrid.

La prudencia es la tónica que informa los propósitos del secretario de don Juan. Por ello, sus primeros pasos en la Corte son cautos e informativos.

Es entonces cuando en uno de los mentideros de Madrid capta el rumor, que se propala, cada vez con más intensidad: los amores de la amante del Rey con Antonio Pérez, secretario de Estado.

Escobedo comprende que si logra demostrar a don Felipe la fealdad de este rumor, habrá calado, inmediatamente, el favorito, y reanudadas cordialmente las torcidas relaciones de los dos hermanos.

Por ello, Escobedo hace norte de su vida en la Corte descubrir a los amantes. Lo que, al fin, consigue en una pequeña villa de los alrededores de Madrid.

Pero los dos amantes, que sienten el aleteo de la muerte sobre sus cabezas, resuelven afrontar, a fuerza de coraje, la situación.

Así nace el diálogo:

—Antonio, nos ha visto! ¡No hay duda!

—Blen, pero no hablará a Felipe.

La de Eboli mira a su amante. Y el único ojo femenino brilla con duro y metálico fulgor:

—¿Piensas darle oro?

La voz del favorito es gélida:

O acero.

La de Eboli concluye, fatalista:

—Más eficaz lo segundo. Los muertos no hablan.

A Escobedo lo asesinaron antes de que llegara a hablar al Rey. Extrañas leyendas surgieron a consecuencia del fatal desenlace del mensajero de don Juan de Austria. La que recoge la Historia con más precisión es la de que Antonio Pérez presentó a Escobedo como uno de los más terribles enemigos del Imperio, ambicioso y cruel. Y que el Rey Prudente no impidió la desaparición del enviado de su hermano, propuesta por su secretario de Estado.

Así, Antonio Pérez eliminaba al hombre que tenía constancia de las relaciones amorosas de él con la Princesa de Eboli.

AMOR, QUE TODO LO VENCE

La Majestad de Felipe II llega a sospechar de su secretario de Estado. Los rumores sobre las causas que motivaron el asesinato de Escobedo ascienden fragorosos hasta las habitaciones reales, confundidas con otros de malversación de fondos y abuso de confianza del favorito.

Felipe II conoce, al fin, que se denuncia a Antonio Pérez como amante de la Eboli. Ni un gesto acre, ni una actitud descompasada nacen en el Monarca: suave, silente, señorial, dicta la reclusión de la Princesa en un castillo y el procesamiento del secretario de Estado.

No quiere decir ello que sobre el favorito pese todo el formidable rigor del Rey: Antonio Pérez es confinado en su propio palacio, donde podrá recibir cuantas visitas le plazcan; podrá salir a misa y pasear por las cercanías de su residencia.

Pero Antonio Pérez, durante los tres años que dura esta situación en espera del procesamiento, abusa de la bondad real conspirando contra Felipe II, e incluso burlando la vigilancia que éste tiene dispuesta alrededor de la de Eboli.

Ana de Mendoza no se resigna a perder sin medrar hasta el fin: recluida en el castillo, escribe al Rey; pero ni esto, ni las varias entrevistas que con el Monarca sostiene alivian la situación de la Princesa. El femenino hechizo, a cuyo influjo los hombres más poderosos cayeron a sus plantas, falla frente a la férrea voluntad del Rey "en cuyos Estados no se ponía el sol".

Al fin, Felipe II descubre las torvas intenciones de su ex secretario de Estado. Y resuelto a lo definitivo, ya que ahora peligra la seguridad del Imperio, ordena el encarcelamiento de Antonio Pérez.

Rápido juicio, pero sí conciso, bien contrastado y solemne, dicta pena de muerte hacia el hombre que abusó de los poderes del Estado, de la confianza del Monarca, de la del país.

La noticia hace llorar a una mujer: a la legítima y desgraciada esposa de Antonio Pérez. Pero Amor, que todo lo puede, ilumina a la atribulada dama. Una rápida decisión triunfa, que pone, luego, en práctica:

La puerta de la cárcel se abre ante la mujer del preso. Y diálogo rápido, troncado y nervioso florece:

- Antonio!
- ¿Tú? ¿Cómo te han dejado?
- ¿Qué importa, Antonio! ¡Huye!
- Huir, si pudiera.
- Puedes: toma mis ropas. Sal como si fuera yo.
- ¿Y tú?
- Yo seré feliz si te veo libre.

EPILOGO ESPACIAL

Lo demás, lector, puede sintetizarse. Antonio Pérez huyó a Zaragoza. Los fueros aragoneses acogieron al fugitivo, que ni aun reclamado por el Monarca fue devuelto a las autoridades reales.

Mientras, Felipe II ordenaba el encastellamiento de por vida de la Princesa de Eboli en el más aislado castillo.

Reiteradas veces Ana de Mendoza intentó jugar sus encantos y seducciones ante el Monarca. Ni la llamada del Amor, primero, ni la de la especie, después, lograron torcer la férrea y definitiva decisión del Rey Prudente.

Allá en Francia o en Inglaterra, Antonio Pérez intentaba, en vano, establecer correspondencia con la de Eboli. Pero había hablado la voluntad del Rey Felipe, y cuando ésta pretendía evitar de raíz un mal para el Imperio, nadie, ni nada, lograba burlarla.

IVAN DE VARGAS



frente al espejo

La gracia que vosotras le dais al vestido

Es difícil la elección de un traje, y por ello le dedicáis horas en comparación de revistas. Y tras las comparaciones, y tras pensar y meditar, resulta que el modelo, lejos de satisfaceros, resulta que no "va". Ello puede ser debido a un ligero detalle en unos centímetros de más o menos, en una interpretación desacertada, pero también puede depender de la forma de vestirlo. Veámoslo y estudiémoslo, como si se tratara de un ejercicio más de gimnasia.

Existen tres clases de mujeres que no saben llevar los trajes: las que se dejan ir, las que son excesivamente derechas y las que son disgraciosas.

La mujer que se deja ir lleva siempre el cuerpo caído. Se desprende, además, de ella un clima de fatiga, de cansancio, de aburrimiento. Y no hablemos ya de las mujeres fatales, pues el arma más segura del encanto y de la gracia es esa especie de halo que trasciende de la vida y del movimiento, esa especie de dinamismo inconsciente que destilan las personas valientes, audaces, que suben al asalto del éxito sin nunca cansarse ni nunca desmayar.

Además es preciso que no confundamos el dejarse ir con la indolencia elegante, que es una especie de gracia también. En el aspecto físico de

una mujer, la indolencia se manifiesta por una parte del cuerpo llevado fuera de su línea; así, las caderas un poco salientes, la flexión de una rodilla en una postura un poco de descanso. Sin embargo, esta desviación de la línea debe ser equilibrada, debe hallar el contrapeso en el resto de las actitudes del cuerpo. Y es tan difícil de conseguir la justa medida, que lo que debiera ser una gracia supone a veces una línea disgraciosa y grotesca. El "dejarse ir", por el contrario, influencia cada detalle de la forma de estar del cuerpo: cabeza inclinada, como si fuese excesivamente pesada, o no pudiese sufrir sus pensamientos; la espalda doblada y el pecho metido, como si pesasen los años; las espaldas encogidas, el vientre hacia adelante, las rodillas siempre dobladas... En fin, un triste tipo sobre el cual no hay traje, por bonito que sea, por bien confeccionado que esté, que lo resista.

Con la rigidez sucede todo lo contrario. Ahuyenta el encanto. Todas habréis observado a una de esas mujeres que andan sin flexiones, igual que si hubiesen tragado un sable, y que parece, cuando se sientan, que se van a romper en dos. Los vestidos, que tienen alma en tanto se la



Inspirados en la moda orhorentista, de delicado sabor y elegancia, las modernas creaciones consiguen originales y prácticos modelos.

damos nosotras, y que están hechos para acompañar los movimientos del cuerpo, continuarles y hasta, a veces, precederles, se encuentra, en este caso, arrastrados en movimientos brutales, secos, que no les van y que incluso destacan el defecto inicial.

La timidez, aquí no descubrimos ningún secreto, puesto que todas recordáis a esas muchachitas encogidas y balbuceantes que se llevaron los primeros premios en el matrimonio y en el primer intento puede resultar un encanto. La torpeza es distinto. La mujer que parece siempre demasiado llena de cosas y, especialmente, aturdida por las que lleva, que el menor paquete, el menor detalle le inquieta, que se embarulla en las faldas de su traje y que toma un ramo de flores igual que podría hacerlo con una vela en una procesión, esa mujer no sólo no pondrá nunca en

valor las mejores creaciones, sino que hará constantemente el ridículo.

Estúdiense ustedes detenidamente. Y busquen siempre el ademán más armonioso, el mejor.

Observen si son ustedes de las que no saben qué hacer con las manos, si para inclinarse en cualquier balustrada se echa con todo su cuerpo, como si la fatiga la rindiere; si para despedirse agita locamente su pañuelo, dejándose llevar por la mano que le sostiene; si para sentarse separa las piernas, mete entre ellas las manos y se deja caer la cabeza...

Estúdiense detenidamente, repito. Y corrija. No es ya el valor de sus trajes, es la importancia de su persona, de toda usted. El producir en torno suyo armonía o el ser, por el contrario, una nota falsa, un desentonar en el ritmo que la rodea.

LA DOCTORA FANNY.

En el viejo y típico Madrid se halla la calle de Don Pedro, una de las más aristocráticas de los siglos XVIII y XIX; en ella se eleva severo, pero majestuoso, el palacio de los Condes de Riudoms, uno de los pocos que aun conservan su antigua fisonomía. En tiempos de la Restauración, y siendo residencia de la anterior Duquesa de Pinohermoso, una de las damas de la Reina más antiguas, se celebraban en sus espléndidos y suntuosos salones grandes fiestas, a las que acudían los políticos y literatos más relevantes de la época, como el General D. Fernando Primo de Rivera, Cánovas del Castillo, Miguel de los Santos Álvarez, Menéndez y Pelayo, Francisco de Silvela, Romero Robledo, el Marqués de Molins y tantos más.

El palacio de Riudoms, propiedad de D. Juan Nepomuceno Pérez-Seoane y Roca de Togores, Conde de Riudoms y de Villamanrique de Tajo, es uno de los más antiguos de nuestra capital. Sus salones recogen obras de gran valor artístico, cuadros de Los Madrazos, Velázquez y Murillo; porcelanas de Sèvres y Retiro, y una gran colección de miniaturas que hacen del palacio un verdadero Museo.

Doña María de las Angustias Roca de Togores y Pérez del Pugar, Condesa de Riudoms, conocida en nuestra sociedad con el simpático y cariñoso nombre de Marichu, es hija de doña María de las Angustias Pérez del Pulgar, Marquesa de Alquibra, dama que por su belleza y elegancia inimitable destacaba en todas las recepciones celebradas en aquellos tiempos, cuando en este palacio se reunían las celebridades de la época.

Nuevamente, después de muchos años, los Condes de Riudoms abren las puertas de su suntuosa morada para celebrar una brillante fiesta aristocrática, con el alegre y simpático motivo de presentar en sociedad a su bellísima hija Angustias Pérez-Seoane y Roca de Togores.

También han escogido el marco espléndido de esta fiesta para vestir por primera vez sus galas de mujer las bellas señoritas Beatriz Bullón de Mendoza, hija de los Marqueses de Selva Alegre; Patricia Stehlin y Maribel Escario.

Angustias está bellísima con su traje de tul blanco. Un día de grandes emociones para la nueva damita. Todas las miradas son para ella, todos quieren tener el honor de bailar con la anfitriona de la gran fiesta.

Una recepción inolvidable para cuantos tuvieron el honor de asistir a ella, y que, hacia muchos años no se celebraban. Criados vestidos a la antigua, con el calzón corto; bizarros militares con sus grandes galas, diplomáticos y distinguidas damas y bellas muchachas con preciosos atavíos dieron un tono señorial a esta gran fiesta aristocrática.

Entre la numerosa y distinguida

Sociedad

FIESTA ARISTOCRÁTICA EN EL PALACIO DE LOS CONDES DE RIUDOMS



Angustias Pérez-Seoane y Roca de Togores, hija de los Condes de Riudoms.

¿Desea usted recibir directamente "TAJO"?

Envíenos el adjunto BOLETIN DE SUSCRIPCION

Sr. Administrador del semanario «TAJO»
Alcalá, 125, Madrid

Sírvase usted dar las órdenes oportunas para que a partir de esta fecha me sea remitido «TAJO» a las señas que a continuación señalo, y cuyo importe de pesetas 26 para un trimestre, envío con esta fecha por Giro postal.

Nombre y apellidos
Domicilio
Población
Provincia

concurrancia recordamos a los excelentes señores Ministros de Asuntos Exteriores, Conde de Jordana; de Educación Nacional, D. José Ibáñez Martín, y de Obras Públicas, don Alfonso Peña Beouf.

Sus Altezas Reales los Infantes doña Mercedes y D. Luis de Buviera y Borbón, y las Princesas de Hohenlohe y Matternich.

Duques y Duquesas de Santoña, Medinaceli, Lecera, Vega, Monte Alegre, Pinohermoso, Seo de Urgel, Nájera, Terranova, Béjar, Ahumada, Hornachuelos y San Carlos.

Marqueses y Marquesas de Santo Domingo, O'Reilly, Valdelirios, Melin, Ciadoncha, Villapanés, Prado Ameno, San Miguel, Monteagudo, Moxteuma, Bolarque, Mendigorria, Squilache, Selva Alegre, Valenzuela, Santa Clara de Avedillo, Espeja, Huéctor de Santillán, Piedras Albas, Jura Real, Vista Alegre, Valterra, Fronteira, Norte, Vega de Anzo, Montemuzo, Marbais, Seijas, Merry del Val, Ibarra, Elduayen, Albaicín, Gibralfuente, Llano de San Javier y Huelves.

Condes y Condesas de Maceda, Puerto, Bornos, Sástago, Maza, Valle de Orizaba, San Luis, Peña Ramiro, Vallellano, Clavijo, Acevedos Mayorga, Yebes, Cambil, Campo de Alange, Gamazo, Casa Puente, Catres, Villarreal, Bailén, Salvatierra de Alava, Melgar y Revillajigedo, y Vizcondesa de Torre de Luzón y Vizconde de Baiguer.

Señores y señoras de Martínez de Irujo, viuda de Jaraiz (Pilar Franco), Gallego-Rosillo, Chavarri (D. Víctor), González Llanas, Yanguas Messía, Goyeneche (D. Juan Mariano), Sáinz de los Terreros, Suárez de Tangil (don Fernando), Vadillo, Creus, Cardona, Escrivá de Romani Herrera Oria, Ibarra, Pemartín, Valdés, Roda, Rodríguez-Bauza, Jordán de Urries, Mora, Bravo, Melgar, Bustamante (D. Ramón y D. Alfonso), Escobar de Avial (Concepción), Aranda Real Piedad, González-Herrero, Guevara y Blanco Soler.

Señoritas de Gallego-Rosillo (Tere), Uhagón, Creus, Mora, Almagia, Aranda, Cuesta, Azara, Luca de Tena, Navarro, Pérez del Pulgar, Linera, Vallellano, Ibarra, Llano de San Javier, Andes (Consuelito), Prado Ameno (Nené y Cuca), Trhuman, Someruelos, Cavestany, Maceda, Salamanca (Cristina), Sástago, Jordán de Urries (Beatriz), Vega de Anzo, Guía-Real, Huelves, Cardona, Bailén (Carmen) y otras muchas.

Angustias, secundada de su distinguida madre, la Condesa de Riudoms, atendió en el curso de la recepción a los invitados con su proverbial amabilidad y gentileza acostumbrada.

Amenizó la fiesta la gran orquesta Ibáñez, que con su notable vocalista Arévalo mereció calurosos aplausos de los concurrentes.

FERNANDO DE VELASCO.

Vosotros y el Mago Merlín



Hasta con su correspondiente cupón!—recibid desde aquí nuestro más cordial saludo—nos llega una carta de Rusia. En ella, unos valientes soldados solicitan cambiar correspondencia con madrinas—muchachas, acudid numerosas!—que escriban mucho, que sean alegres, que sean jóvenes, que sean constantes, que sepan llevarles almas de la Patria hasta sus chabolas. Para mayor rapidez os doy a continuación los nombres de estos magníficos soldados:

Francisco Tomé (le agrada recibir noticias de toda España, pero especialmente de Alicante).

Andrés Barrios.

Rufino Bello.

El Feldpost para los tres es el número 29.341.

Y ahora, con la seguridad de que el cartero se verá con dificultades para entregarles tanta correspondencia, despachamos otras solicitudes.

ANFERNADEZ.—Este caballero desearía mantener correspondencia con veinte o treinta muchachas cuya edad nunca sea superior a los veintidós años. A pesar de su proyecto de montar una oficina para poder contestar a sus "corresponsales", se considera un ser vulgarísimo. Mientras reciba las correspondientes peticiones, comienzo enviándole hoy la dirección de Fify. De Fify puedo decirle que llegó su carta a la vez que la suya y que vive en los antipodas de su tierra. Con eso basta para que le enseñe esas cosas interesantes que sabe.

MARIA.—Encantades con todas esas cosas gratas que nos dice. Hemos enviado tu dirección a Antonio Q. y esperamos recibirás muy pronto sus líneas, habiéndote de Ulises y dándote pormenores de las "fallas".

DOS INGENUAS.—¿No recordáis a esas dos estudiantes que están muy fuertes en Matemáticas, pero aún más en "chistografía"? Pues bien: a cada uno en su sobre le he remitido una de vuestras direcciones. He dudado mucho antes de decidir a qué dirección iba a remitir el nombre de la "Ingenua" morena y el de la "Ingenua" rubia. He terminado por echar a suertes. He quedado muy contenta y espero que vosotros también.

LLUVIOSO me propone en su carta varias condiciones. Examinaros,

amigos, y luego enviadme vuestra dirección. ¿Soleis rubias? ¿Os gusta la numismática? ¿Soleis de Madrid, Barcelona o Valencia? ¿Os interesa el dibujo, especialmente la caricatura? ¿Tenéis el vicio de escribir largamente y la paciencia también de leer? Si aprobáis en las asignaturas enviadme vuestras direcciones para remitirselas a este artista.

MARIA DE LAS MERCEDES.—Me ha resultado muy simpática tu carta y comprendo todas las razones que me das en ella. Por la clase de estudios a los que te has dedicado creo encaja, por lo menos en un punto, en las exigencias de Don Lluvioso. Le he mandado tu dirección. Tú serás la primera en admirar sus creaciones.

ROMANTICA SINGULAR.—¿Cuántas veces ha dejado carta para ti el cartero? La dirección se la envié al CABALLERO AUDAZ, caballero a quien le agrada extraordinariamente escribir. Y muy amigo nuestro.

CRISTINA, PILI, ADA.—Tres nombres a cual más bonito; tres muchachas a cual más joven; tres escritoras a cual más incansable. Posee todo un arsenal de criterios sobre el retraso del cometa, sobre las manchas del sol y sobre la locura del tiempo. Los lectores del semanario que posean tal cantidad de conocimientos y que no teman discutir con estas sabias de nuevo cuño, que me escriban enviándome sus direcciones.

SIRENA VARADA.—Esta sirena, yo puedo afirmarlo, no tiene sobre la conciencia muertes de marinos atraídos por sus cantos. En cambio, fué ella quien le suministró todos los datos a Julio Verne para escribir sus libros de "los viajes submarinos". Pero las historias más bonitas las tiene reservadas para cuantas personas se lo soliciten. Yo tengo el honor de conocer su dirección. (Y ahora, entre nosotras dos, graciosa Sirena, te diré, por encargo de Selena, que no te impacientes. Que tiene muchísimas cartas por contestar.) Terminaremos por hoy. Y vuelvo a repetir el encargo: acompañad todas las solicitudes con un sobre franqueado a vuestra dirección. ¡Y hasta la semana próxima!

TERMINAREMOS POR HOY. Y vuelvo a repetir el encargo: acompañad todas las solicitudes con un sobre franqueado a vuestra dirección. ¡Y hasta la semana próxima!



Confidencias a mi Reja

¿DEBO CASARME POR COMPASION?

(Contestación a PEQUERA.)

No, amiga; el matrimonio no es una penitencia, y no es bueno el espíritu con que comenzarías tu nueva vida. El sacrificio se necesita siempre, pero no llevado a un punto negativo, no lanzada por tu sentir de momento, que desembocaría probablemente en cansancio y en tedio. Comprendo que ese muchacho impresionable y dolorido por el primer desengaño, se haya sentido inclinado hacia ti, que fuiste la enfermera de sus tristezas. Pero me supongo que su desesperación sería aún mayor cuando se diese cuenta de que se ha unido para el resto de su vida—medita bien el término y considera cuál sería vuestra existencia—con una persona que no le quiere, que ha sentido tan sólo compasión. Ahora bien: todos son caminos. Probablemente ese sentimiento tuyo evolucione después hacia otro más tierno. Pero mientras eso no suceda mantente firme y serena, no te dejes arrastrar por tu abnegación. Y gana tiempo. Hazle comprender que sientes hacia él una sincera amistad, que eres muy joven aún. En fin, tú, que sabes curar de su desesperación, sabrás encontrar formas de defender tu felicidad. Y después, alguna mañana te despertarás con la sensación de que ha nacido el cariño y también se lo sabrás comprender. Eres muy inteligente, amiga, y posees excesiva imaginación. Y tú más

que nadie debes meditar los pasos. Y entre todos, ese.

¿Te deseo la felicidad? Tu amiga,

LELIA.

LULU.—No creas que las traducciones valen más que nuestros libros. Han publicado últimamente muy interesantes biografías y graciosas novelas. Estoy a tu disposición para cuanto desees.

YO.—Te comprendo perfectamente. Y porque te comprendo sufro contigo. Ahora bien; tu vida debe responder a ese vocablo, muchas veces duro "Deber". Con frecuencia el martirio no procede de la seguridad. La seguridad es un alivio. No hay nada perdido en tu vida y debes procurar conservarlo todo. El movimiento de humor o de orgullo herido se paga luego muy duramente. Y sin esperanzas de remedio.

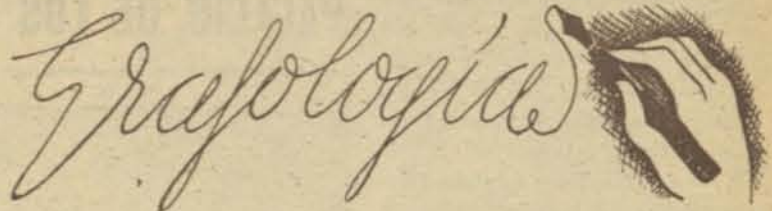
POLITO.—Otra vez tú? Me agrada, entre todas las cartas, las tuyas, impacientes, de un temperamento joven, tan joven, que, ¡ay!, te

CUPON N.º 15

Es imprescindible acompañar este cupón en cuantas consultas se realicen a cualquiera de las Secciones de nuestro semanario. Válido solamente del 6 al 13 de marzo de 1943.

lo envidiamos todos. ¡No podrías, amigo, esperar escribiendo versos y rumiando sueños a que volviésemos las vacaciones y os encontráseis nuevamente? Total, dos meses. Creo, puesto que no acordasteis forma de escribirlos, que sería lo mejor. Las monjitas, con muy bien acuerdo, no

permitirán tus cartas—¡imaginas los vientos de revolución en los colegios?—y podrías acarrearle disgustos. Así es que te aconsejo paciencia. Pero cualquiera sabe de qué forma reaccionarás. Espero una carta tuya con aires de abril y flores de mayo. Para los dos mi afecto.



Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de la ciencia del MAGO MERLIN, la influencia que ejercen los astros sobre su vida, los elementos fásicos y nefastos que se confabulan en ella, envíen, dirigida al MAGO MERLIN, una carta en la que consignen sus nombres y apellidos, fecha—día, mes y año—y lugar de su nacimiento.

LINCE.—Espíritu ahorrativo, metódico, extraordinariamente ordenado. Todo tiene su casilla y su etiqueta; el mayor disgusto para usted es que todo no responda a llamada de timbre. Creo incluso que interpreta el amor a su manera. Poco imaginativo. Afán de dinero. Muy calmado, usted es de los que se sienta y espera a que pase el cadáver de su enemigo. ¿Algo más? Sí; en el fondo, muy en el fondo, rachas de romántica melancolía. ¿Extraño? No; contrastes que suelen encontrarse con mucha frecuencia. Espero, pues, la suya diciéndome si está de acuerdo.

OLVIDO.—Curiosidad y perpetua inquietud. He aquí, amiga, las dos cualidades principales de ese carácter joven, dinámico, lleno de vitalidad y de alegría. Y luego, con esas rachas de depresión que sorprenden a sus amistades y a los suyos. Muy femenina, muy inconsecuente—lo segundo no quiere decir sea consecuencia de lo primero—y muy próxima a la risa y a las lágrimas. ¡Entusiasmada!, y excesivamente dádiosa. Me ha resultado usted muy simpática, y espero que todos sus deseos se cumplan.

FUE AYER.—¿Qué escritura de doctor en Medicina! Ni mis conocimientos de taquigrafía me han servido para desentrañar sus "patas de mosca", pero de mosca inquieta. He necesitado la luna y he necesitado paciencia. Precisamente, eso de lo que usted carece. Avasalladora, el espíritu nuestro siempre en tensión hacia adelante, llena de proyectos y con ganas de saltar la barrera de las dificultades. Carácter muy penativo, y por eso vive usted un tanto aislada. Mujer de la nueva generación, dinámica y consecuente.

CAMPERO.—Es usted inteligente, intuitivo, razonador y, ¡claro está!, ha acertado usted. Genio emprendedor, pero escasa energía. Muy sufrido y muy paciente. Sencillez. Muy sobre sí. Desconfiado y cauto. Ahorrativo, sin demasiadas fantasías ni demasiados sueños.

ROSA MAR.—Claridad de juicio. Perseverancia, dulzura. Blandura. Voluntad muy desigual y más bien escasa. Puede dejarse llevar fácilmente, o por el contrario, querrá imponer su voluntad. Resoluciones que se quiebran. Un poquito caprichosa y un tanto tímida desde luego que por temor a que la juzguen mal o la vida la hiera, no se muestra completamente tal y como es.

NACHINA.—Sospecho que no le interesa saber lo que pienso de Camoamor. Y es lo único que no sé decir de su carta. Para el examen grafológico se precisaban quince o veinte líneas originales. Enviéme las usted y le contestaré.

ESTI.—Querido amigo, ¿quiera enterarse nuevamente de las condiciones necesarias para el consultorio? Su carta es demasiado breve. Escríbame de quince a veinte líneas. Y no me hable en ellas ni del patio de San Gregorio, ni de la calle de Santiago, ni del Camino Grande. Las conozco tan bien como usted. Le prometo, si cuanto reciba la suya, contestarle extensa y rápidamente. Espero, pues, señor desconfiado.

GARCILASO.—Sentimientos encontrados, luchas y borrascas en el fondo de su ser. Espíritu sutil, es-

piritualismo, ansias de ser y a la vez vacilaciones y desánimos, debido a su orgullo de timidez. Ansias de cosas nuevas, de estupendas aventuras o de grandes acontecimientos. Muy reconcentrado, pero con deseos de expansionarse; esto, casi siempre, tras el antifaz. Facilidad para la polémica. Escasa energía. De una gran rectitud y caballerosidad. No pide usted mucho, y paso su carta a mi compañera encargada de la Sección "De Unos a Otros".

ESPANOLITA.—Gran habilidad manual y simpatía. Escasa cultura; pero curiosidades que, ejercitando más su voluntad, que sufre grandes oscilaciones, le permitirá adquirirla. Exactitud. Carácter impaciente y vivo. Tendencia hacia el pesimismo. Espíritu un poco rutinario. Un corazón que llora fácilmente sobre las desgracias ajenas y las suyas propias. Bondadosa. Afable y cordial. Indecisiones.

DON RODRIGO.—Espíritu calculador y previsor. Con fáciles desesperaciones, intuición, caprichoso y exceso de amor propio. Deseos de dinero, no por afán de ahorro, sino por gastar con prodigalidad. Temperamento susceptible y algo celoso. Locuaz y excesivamente confiado.

NO TE MIRE EN EL RIO!—Espíritu un tanto sarcástico. Impulsos contradictorios, sobre los que domina un especial sentido artístico. Gran orgullo; afán de ser. Grandes decisiones, que se quiebran en medio del camino por temor a la derrota y a ese famoso "¡qué dirán!". Lógica. Desinterés que raya en la prodigalidad. Esto es todo. Compruebe y... ¡espero su fallo!

LLOLI.—Espíritu infantil, con terquedades, caprichos, ansias de elegancia. Pequeños egosmos y grandes desalentos, que bordean la desesperación. Ahora, si, de escasa duración. Apasionada, generosa e imaginación desbordada sobre temas de príncipes y de princesas. "Lloli" siempre es la princesa, y si no le hace caso el príncipe de turno, se cree la más desgraciada entre las desgraciadas. Graciosa y con grandes deseos de ser grata.

EL OLIMPICO APOLO.—Bien, amigo; más que intuitivo, es usted razonador. Posee usted una buena opinión de sí mismo, tenacidad y despotismo. Un poquito adúlador, naturaleza servicial. Sinceridad; sentimental y romántico. Exactitud, preocupación de que sus cosas no destruyan en los demás la buena opinión que debe merecerles. Meticulosidad y orden; todo ello revestido de una ironía que afirma: ¡yo estoy de vuelta de todo y no me importa ni un "pepino" el juicio humano!... Ahora dígame si he acertado. En cuanto a su segundo encargo, he tenido un altercado con mi compañera de "De Unos a Otros". Pero ya está todo hecho, y en último término era lo que importaba.

LA DEL PAÑUELO AZUL.—Impulsos contradictorios, celos y afán de polémica, de discusión y de lucha. Dejadez. Ansias de ser amada. Decisión y soltura. Imaginación desbordada y precipitación de cuanto hace. Voluntad desigual y tendencia a la tristeza. Todos estos motivos son más que suficientes para esas rachas depresivas de querer morir!—¡qué barbaridad, cuando se tienen tantas posibilidades!—, a las que sucede una fe absoluta en usted y en los acontecimientos.

M. PILAR.—Carácter que tropieza con grandes dificultades en el orden sentimental y que aun no ha superado completamente. Vida difícil, inquietudes, sentimientos complicados e impulsivos contradictorios; tendencia al refinamiento. Bondadosa, pero ocultándose, dominando esas cualidades. Genio un poquito agresivo. Sentido del orden. Espiritualidad y ansias de afecto. Capacidad intelectual. Paso su carta al Mago Merlín.



DICEN SUS RASGOS:

De la base de la barbilla a la de la nariz. Afinidades materiales.

En la vida su presencia es como la de un extraño reto convertido en mujer, exenta de prejuicios, orientada hacia la intimidad, maestra en ficciones y hermética.

La ambición de ahondar lo vulgar y trazarse en su hallazgo la defensa renovadora del ambiente social, que rehúye convivir en demasía, hace vibrar con frecuencia su preferencia. Ansia hacer de la vida lo que cree que en realidad es, la más bella de las inquietudes; en el alcance de los grandes motivos halla la mejor ocasión para la amplitud de sus serenidades emotivas.

Insatisfecha. Ha tenido siempre la intuitiva seguridad de que llegaría a ocupar un puesto destacadísimo en el conjunto de las actividades humanas. La palabra "llegaré" la ha pronunciado tan a menudo y con tal certeza ante los demás y ante sí misma, que puede decirse fué lema de su personalidad voluntariosa.

Gusta descansar en el hogar de los halagos de la gloria, que no la ofusca ni ha ofuscado jamás, pues su mayor satisfacción artística consiste en ser muchas, sin dejar de ser ella, y constarle que de uno sólo de sus gestos están pendientes incontables admiradores. No le preocupa el premio de su arte, sino la que ella titula "deliciosa tiranía" ejercida sobre los espectadores, pues siente el incentivo de constituirse en mandato suscitador del sentimiento de aquellos.

Ante la vida blande su curiosidad y su firmeza, impidiendo el ser vencida por ésta con la rotunda seguridad que sobre sí misma posee y buscando que sus sorpresas la deparen tan sólo esa sensación irreprimible de llegar a lo desconocido con la avidez de lo pasado.

Se cree ante el peligro y la dificultad. Afinidad con lo arduo, lo inasequible y lo imprevisto. Constante buscadora de novedades y ambiciones.

Gastadora sin tasa ni medida; lo que la importa es realizar sus anhelos. Cautiva para la reposición de sus dispendios, sin embargo, no se deja llevar por la impresión y la preocupación de la contingencia económica de lo futuro. A pesar de sus gastos cuantiosos, posee un muy saneado peculio, que la permite, en su garantía y al ser de continuo incrementado, subvenir sin reserva a sus caprichos y deseos, pues sus ganancias superan en mucho a sus desembolsos.

Fuerte dominio de sus reacciones físicas, que encauza como quiere, traduciendo su pasionalidad innata en señorío sobre el sexo contrario, hábil para el prendimiento y evitar el prenderse a su vez.

Preferencia por la niebla, la lluvia, los interiores, lo personal, el otoño, las flores de invernadero, lo exótico, las pieles, los tules, los encajes, los perros estilizados, los pájaros muy arrebuados en plumaje, los abanicos de suma fragilidad; en general, todo lo encuadrado en lo exótico y lo misterioso.

La disgusta repetir una orden, ser incomprendida y, como es natural, desobedecida, no transigiendo en este sentido.

Siente asimismo preferencia por los libros de tesis profunda y valentía expositiva; por la lumbrerada de los



Marlene Dietrich

Estudio fisiognómico

leños en la chimenea: por los viajes accidentados, en los que quede excluida la monotonía, las bruscas transiciones de ambiente; los perfumes penetrantemente delicados; las habitaciones recargadas de muebles; las bebidas excitantes; las telas suaves y transparentes, realzadoras de la epidermis; los jardines agrisados; los brazaletes inquietantes en forma y tonalidad; las joyas caras y llamativas; los afeites costosos y difíciles de conseguir; la música rara, escalofriante; la poesía; el desnudo escultórico; la pintura rebelde, de tema escabroso.

En el vestir, correcta, fastuosa, estética y detallista. A base de telas de tonalidad uniforme, corte irreprochable y estilo sintético. Sus colores favoritos, el blanco, el negro, el azul marino y el gris. Muy exigente con su modisto; meticulosa con su peluquero y caprichosa con su joyero.

De la base de la nariz a la línea de las cejas. Afinidades sentimentales.

Afán de ensanchamiento de horizontes. Hermética. Se place en hallarse a sí misma. Impaciente por aprovechar bien las perspectivas de su intimidad.

Cerebro de intensa laboración y grandes reacciones, colateralmente muy susceptible a las concepciones extraordinarias.

Espontaneidad de pensamiento de audacia creativa. Meditativa con amplitud. De decisiones tenaces.

En amor, se deja querer, y sus concesiones se hallan presididas por lo cerebral, reservándose la sensación experimentada y respondiendo su reciprocidad al consejo de su inteligencia y no de su corazón, pues opina que el secreto de la dominación del hombre consiste en mostrarse varia la mujer con él y desconcertarlo en su inasequibilidad, en darle de continuo la impresión de que no está ganada del todo.

De la línea de las cejas a la cima de la frente. Afinidades pensantes o espirituales.

Impasible su frente, sin una arruga, como la superficie de un lago en cuyo fondo permaneciese recatado lo más interesante. Contraste aparente de sí misma.

Ofrecerá con la mirada y negará con los labios. Dejará

siempre en el admirador la impresión de lo desconocido, esa impresión que suele sujetar más todavía con lazo indesatible.

Extrañamente sentimental, añorada, mimosa, delicada, femenina sin claudicación alguna ante la primacía del hombre, que niega; dotada de entereza y fortalecida por su personalidad indeclinable.

La atraen las furtivas escapadas nocturnas, que la ponen en relación con un mundo distinto al que la es habitual.

Considera el Arte como "la rebeldía llevada a lo espiritual", y se refugia en él como en la más amplia de sus vocaciones. Exige a sus directores la intervención criterial en los guiones que ha de protagonizar, y éstos la escuchan y soportan su tiranía en tal aspecto, por constarles su inteligente visión cinematográfica, que ha realizado en sus indicaciones las tramas en que vino interviniendo hasta la fecha.

Su impresión cinematográfica es que el séptimo arte debe tener primordialmente como motivos para desarrollar la expresión, emoción, verdad y enigma. Por eso los guionistas, cuando, al crear, piensan en ella como figura, impregnan sus ambientes y temas de noctambulismo, agrisamiento, inquietud y misterio.

Esa invulgaridad, a que anteriormente se hace referencia, la lleva a que, sin separarse de la disciplina del Estudio, puede personalizarse con facilidad en cada momento de la actuación, a fin de obtener que el espectador la presente, la anhele hasta en los momentos de ausencia obligada en la trama.

El secreto de su arte estriba en ser siempre la misma y a la vez distinta en cada fase de la cinta; en resultar así constante sorpresa para el espectador, merced al acoplamiento de la dicción, el gesto y la frase, rimando con la oportunidad de la situación.

Busca en el argumento la crudeza, lo pasional, lo intempestivo, la rebeldía y la inquietud, todo lo cual interpreta tan a lo vivo, que de ahí proviene la justa fama de que sus primeros admiradores son los que intervienen en el rodaje, que tienen que luchar como enemigo con el emotivo nerviosismo que les produce su admiración.

BREMÓN SÁNCHEZ.

BODAS DE PLATA DE LA UFA

UNA PELICULA FABULOSA

CON motivo del 25 aniversario de la fundación de la Ufa, ha preparado la gran Empresa una sorpresa especial, dando un salto al reino de la fábula. y... todos estaremos entusiasmados.

El film que la Ufa estrenará con motivo del 25 aniversario nos cuenta las aventuras del célebre Barón Münchhausen. La Ufa modeló en gran olla mágica de film moderno fotografías, tonos, colores y trucos, y de esta forma surgió el gran film en colores que nos cuenta por sí mismo aventuras e historietas, igual que lo hiciera en el siglo XVIII el Barón Jerónimo Carlos Federico de Münchhausen. Después de haber luchado bravamente con las armas, cuenta el popular Barón a sus amigos y compañeros las increíbles aventuras que le hicieron inmortal, y más aún: que interpretadas por el gran actor alemán Hans Albers, lo hacen revivir.

Sobre algunas escenas de esta gran película en colores nos informan las fotografías que a continuación publicamos.



Prontamente consigue hacerse amigo inseparable de la Zarina, quien le otorga su máxima confianza.



Prisiones, duelos, raptos... Estas son las grandes cualidades de nuestro héroe, que lucha a brazo partido con un tenaz enemigo para recobrar su libertad.



Münchhausen cayó prisionero de los turcos, de donde escapó gracias a su habilidad e inteligencia, raptando de un serrallo a la Princesa D'Este. El hermano de la Princesa lo desafió en duelo.



En una feria en San Petersburgo, Münchhausen se enamoró de una muchacha del campo. Al ser presentado más tarde a la Emperatriz, reconoce en ella a la muchacha del campo, Katja (Brigitte Horney). En poco tiempo se convierte en el favorito de la Zarina. Al ser estorbados en momentos de gran intimidad, la Emperatriz lo hace desaparecer bruscamente.

Almas en el mar

CORREO para Su Majestad Británica. Dic-
ta memorial a su secretario, Woodley, el
agente secreto del Gobierno para persecución
del ominoso comercio de esclavos; otea de vez
en cuando por el gran ventanal de su despacho
frontero al Tribunal, en cuya sala mayor se
decide la suerte de Miguel Taylor, a quien, sin
paliativos, se pretende que caiga sobre él el
peso de la Justicia, acusándole del crimen abo-
minable, consistente en la supresión de varios
esclavos que conducía el "Black Bird", buque
negrero apresado por un navío de guerra in-
glés algunos meses antes. Pese a la violencia
de la acusación, Taylor no se defiende. Entre
el público, Margarita Tarryton y algunos más;
la primera no hace más que mirar tristemente
de soslayo al acusado; los demás procuran grito
ante el Tribunal su gratitud, manifiestan
que Miguel les ha salvado la vida.

Deliberó el jurado decidiendo proponer la pe-
na capital, lo que es tomado en consideración.
Se suspende la causa y el pastor acompaña al
reo a su celda; éste mira con hondura a Mar-
garita al hallarla en su camino; ella le corres-
ponde, pero ni una palabra cruzada.

En el preciso instante de ir a desalojar el
local, Woodley, el agente secreto, se presenta,
exhibe su credencial y solicita testificar. Cuen-
ta la siguiente historia:

Camarote del "Black Bird". Conversan Mi-
guel Taylor y el piloto Porvdah, tras un sueño
reparador de éste interrumpido por el primero,
poniendo de manifiesto el instintivo miedo al
mar de aquél.

No anda el navío muy de prisa. Su capitán,
látigo en mano, fustiga sin piedad a los esclavos,
y los hombres cautivos aúllan de dolor.
Hasta que... Un descuido; recio tirón del látigo,
un traspies y el negrero a merced del rencor
de sus prisioneros de cuyas manos lo arrancan
ya moribundo Taylor y Porvdah, entregando el
mando al segundo antes de morir y rogando a
los dos conduzca el barco a Lavanah, donde se
ha de descargar su terrible cargamento.

Proa a Savanah. En la cabina de mando los
dos amigos. Taylor logra convencer a Porvdah
de que para burlar la vigilancia de los buques
de guerra ingleses es mejor ir hacia ellos, a fin
de poderles huir al avistarlos, al igual que se
hace preferible seguir a un policía a ser seguido
por él. Porvdah sonríe y obedece dando ruta
opuesta al navío.

Palo de mesana. Taylor y Porvdah colgados
por los dedos; falta poco para que la distensión
de sus músculos no pueda soportar el peso de
sus cuerpos. Porvdah tiene reflejado en su sem-
blante el temor de caer al océano.

Delibera el capitán del navío inglés que apre-
só al "Black Bird" con sus oficiales; recuerda
que sólo halló en el buque negrero a los dos
penados, a quienes inútilmente trata de hacer
declarar. Taylor pide ser descolgado con su
amigo, para lo que ofrece la buscada declara-
ción.

Dice que en cubierta los negros esclavos mal-
tratados por el capitán se rebelaron; éste cayó
en sus manos y cuando le auxiliaron ya estaba
moribundo. Antes de morir les cedió el mando
del buque; lo acercaron a la costa oportunamente
y pusieron los esclavos en libertad.

—¿Por qué?—inquiere el capitán.

Taylor no responde.

Tarryton, oficial del buque de guerra, trata
de llevar la duda al capitán sobre la verdad de
la declaración que antecede, fracasando en su
intento. Se encarcela a los dos amigos y son
visitados por Tarryton, que los halla jovialmen-
te entregados al juego de sombras chinescas
proyectadas sobre la pared de la prisión acom-
pañándolos de una burlesca canción. Taylor
le demuestra su certeza de que él—Tarryton—
se encuentra mezclado al deshonroso comercio
de esclavos y Tarryton rezonga su ira al verse
descubierto.

Se acoda el navío al muelle de Liverpool,
donde dos policías se hacen cargo de Taylor y
Porvdah.

También ha acudido al muelle Margarita a



esperar a su hermano, cuyos manejos ignora;
sola está en su coche cuando por primera vez
cruza su mirada con Taylor y ambos se dicen
mucho sin querer, no reparando sus miradas
hasta perderse de vista. Tarryton sube al co-
che de su hermana y el caballo emprende ga-
lope.

Insospechadamente, cuando esperaban lo con-
trario, Taylor y Porvdah se encuentran en li-
bertad, hecho que suscita la desconfianza del
primero.

Al salir de la cárcel, Porvdah propone cele-
brarlo como se merece, y al efecto concurren
a un típico figón marinero en el que una chica
atrae a Porvdah, en tanto que una camarera
avisa a Taylor de que se le espera en el piso
de arriba, saliendo acompañado de ella y dando
así motivo a que su compañero le suponga en-
caminado hacia un escarceo amoroso.

Arriba, el que espera es Woodley, el agente
del Rey. Taylor no se entrega fácilmente a su
proposición. Nueva insistencia; Woodley consi-
gue que le acompañe haciéndole salir por dis-
tinta puerta por la que entró, puerta que co-
munica con un lujoso y secreto despacho en
cuya pared figura un vasto mapa marítimo que
exhibe las rutas subrepticias de los navíos ne-
greros.

Tiene Taylor en sus manos la documentación
del "Black Bird", que le entregó Woodley. Este
sabe a qué atenerse con respecto a su honora-
bilidad, así como que el hallarse mezclado en
asuntos nefastos de esclavitud obedece a su de-
seo de desenmascarar a los negreros, y ya am-
bos de acuerdo convienen partir Taylor para
América, rumbo a Lavanah, al día siguiente,
para ponerse en contacto con los secuaces del
capitán del "Black Bird", fingiéndose uno de
ellos y contribuir al apresamiento de su flota.

Se entrevista Tarryton con el que financia en
Liverpool el negocio de trata de negros, y deci-
den salir aquí, al día siguiente para América,
hacia Lavanah.

Emigración. Pasaportes. Próxima partida del
"William Bronn". Conduce a Taylor y a Tar-
ryton. Momentos antes de partir, Margarita
sube a bordo con el propósito de hacer desistir
a su hermano del viaje, cuya razón desconoce;
éste se halla acompañado del referido financie-
ro con el que le acordó, quien le aconseja con-
venza a su hermana para que le acompañe, con
lo que, dice, se evitará cualquier indiscreción.

Una voz conocida sorprende a Taylor al to-
mar posesión de su camarote, la de su sempiterno
amigo Porvdah que no quiso quedarse
en tierra.

En la toldilla narra una niña encantadora,
con la gracia de su ingenuidad, una historieta.
El rubor pone matiz en sus mejillas, se la ha
olvidado cómo sigue! Taylor, sentado a su es-
palda, la continúa, y al final todos baten pal-
mas de satisfacción, la primera la niña.

¡Feliz oportunidad la del viaje juntos! Mar-
garita y Taylor hasta con silencios definen su
atracción, hasta con desvíos, esos desvíos de

ella originados por la oposición de su hermano
que en más de una ocasión se ha enfrentado
con "el negrero", como llama a Taylor. Amor
y dolor para éste y Margarita.

Y aquella nena que no podía olvidar el com-
promiso de que la sacara Taylor, al encontrarle
a solas, le dice: "Mi papá me ha dado permiso
para regalarte la caja de música que hizo para
mí, ¡con una muñeca más linda! Te la voy a
traer". No—va a contestar el agasajado—; pe-
ro ya la niña vuela gozosa a su camarote, acer-
ca su lámpara de petróleo a su maleta, coge
la cajita de música y corre de nuevo a su en-
cuentro.

¡Fuego! Pánico a bordo. La tapa de la ma-
leta cayó sobre la lámpara, rompió su tubo de
cristal y es buena presa de las llamas; la paja
de los colchones modestos; voracidad e incen-
dio que trae aparejada la muerte. Pavesas.
Mástiles caídos. Llamas imposibles de detener.
Simas en cubierta. El mar que siega vidas y
se adueña del barco. Abnegación del capitán y
los suyos. La cruda proyección de la tragedia
marinera, bella hasta en su mismo horror.

Se hunde el barco con su quilla hacia las nu-
bes como una extraña mano en suprema im-
ploración. Todos quieren salvarse a la vez, sólo
la serenidad de Taylor puede encauzar el sal-
vamento. Ha ido, previamente, al camarote de
Margarita para rescatarla del naufragio; lo ha
conseguido. Porvdah ha sido menos afortunado,
mucho menos. Al llegar en auxilio de Babsie,
experimenta uno de los mayores dolores mora-
les de su vida, pues ella agoniza, dándole en
última sonrisa. Porvdah no vacila, morirá tam-
bién a su lado.

Sobre las olas el único bote. Tarryton, sin
importarle los que queden, pretende alejarse
con él, y entre Taylor y Tarryton luchan a
muerte en el mar que se lleva para siempre
a este último, quedando su cadáver como mu-
ralla de lejanía entre Margarita y Taylor...
Taylor tiene que matar a varios para salvar al
resto de los naufragos.

Otra vez ante el Tribunal.

La intervención de Woodley ha conseguido
nuevo fallo liberatorio. Taylor es justiciera-
mente comprendido, y finalizada su misión de
humanidad con golpe rotundo para el tráfico
negro, recibe en el amor de Margarita el pre-
mio reservado para todo aquel que sabe impo-
ner con exactitud la honrosa grandeza del co-
razón.



Luis Hurtado, con D. Adolfo de Areraza, Consejero-Delegado de Hércules Film, y nuestro colaborador Asterio.

Estamos ante Luis Hurtado. Alto, enjuto, afable, inmediatamente se dispone a satisfacer nuestra curiosidad.

SORPRESA

—¿Cómo fué tu viaje artístico a Italia?

—Muy sencillo. Cierta día me encontraba presenciando un estreno de D. Eduardo Marquina, cuando su hijo Luis, a quien en realidad debo cuanto he logrado en el campo del cine, me propuso un contrato para ir a Italia como artista cinematográfico.

Un famoso artista español alcanza grandes triunfos en Italia.—Una carrera artística a la americana.—Contrato inesperado y racha de éxitos

Luis Hurtado, al llegar a España, habla para los lectores de TAJO

Reportaje de nuestro colaborador Asterio

Ante mis dudas, terminó por decidirme y hacerme firmar. Dias más tarde, me hallaba en la bella Italia, donde filmé mi primera película, *Amor de húsar*. Luego me contrataron para *El inspector Vargas*, y así hasta dieciocho películas que tengo inter-

pretadas. La última es *Gran Premio*.

—¿Qué papeles prefieres?

—Los sentimentales y dramáticos.

EL CINE ITALIANO

—¿Qué opinión tienes del cine italiano?

—Pregunta muy amplia, pero contestaré en términos generales: inmejorable. La producción es abundante y exquisita desde el punto de vista artístico. Y, sobre todo, está sumamente protegida por el Estado fascista, que suele anticipar incluso el 80 por 100 del importe de las películas. En Italia un productor puede llevar a cabo una empresa cinematográfica con poco dinero. Y en cuanto a los particulares, es algo de maravilla. Siempre que son requeridos ponen a disposición de las productoras sus palacios, villas y jardines. Por ejemplo, el Conde Marroni, esposo de doña Cristina de Borbón, hija del que fué Rey de España, puso a disposición de la Cervinia Films su magnífica Villa Marroni para la película *Cuarta página*, que también interpreté yo. Y recuerdo que la Casa productora supo agradecer esta gentileza impresionando una película de la vida íntima de los Condes Marroni, con la que correspondió, no menos gentilmente a tan generosos magnates. Conocida es también de todo el mundo la magna empresa de Cinecittà, una de tantas grandiosas iniciativas de Mussolini. En dicha ciudad del cine constantemente se construyen Estudios magníficos, que facilitan la enorme produc-

ción italiana, tanto en lo que respecta a su capacidad, como en lo concerniente a su economía.

—¿Qué artistas italianos prefieres?

—De ellas, María Denis, Isa Miranda, Alida Valli, Doris Durante, Dina Sarrili y Luisa Ferida, y de ellos, Carlos Ninchi, Amedeo Nazzari, Fosco Giachetti, Rosano Brazzi, Gino Cervi y, sobre todos, Ruggeri, que es el mejor.

EL CINE ESPAÑOL

—¿Qué opinión tienes del cine español?

—Pues verás. Ya sabes que antes yo era un simple aficionado, que por mi cargo de secretario de D. Jacinto Benavente, me hallaba más en contacto con el teatro. Y desde que intervingo en el cine he vivido fuera de España hasta ahora. Es decir, que en realidad ignoro la producción española de estos tres años últimos, pues a Italia van contadísimas películas españolas. De las que he visto en Venecia, con motivo de la Bienal, me parece la mejor *Boda en el infierno*, por su ritmo cinematográfico, a tono con el mejor cine europeo.

CONTRATADO POR HERCULES FILMS

—¿Vienes por mucho tiempo?



Luis Hurtado con Camilla Horn, en *El ángel del crepúsculo*, preciosa cinta que ha obtenido grandes triunfos en Italia. Hurtado interpreta aquí dos papeles, uno de joven y otro de viejo.

—He venido para firmar contrato con Hércules Films. Seré protagonista de la película *La casa de la lluvia*, basada en un argumento de Wenceslao Fernández Flórez. Pero tengo que regresar a Italia, pues aún me



Claire Trevor y John Wayne, en *Mando siniestro*.



Luis Hurtado, asediado por el público en las calles de Turín, se ve obligado a estampar numerosas firmas, mientras los guardias se disponen a facilitar la circulación.

MANDO SINIESTRO

con CLARE TREVOR, JOHN WAYNE, WALTER PIGEON.

2 próximos éxitos

con ISA MIRANDA, GEORGE BRENT, JOHN LODER.

DISTRIBUCIÓN CHAMARTIN

Tráfico en diamantes

quedan pendientes dos contratos: uno con la Ici y otro con la Vivafilm, para interpretar la figura del Cardenal Giovanni de Médici, en una película que llevará este mismo título.

—¿Contento?

—Siempre vuelve uno a la Patria con una emoción especial. Me complace, no menos, venir a pasar una temporada con los míos, entre los que no faltan artistas de cine, como mi admirada hija política Mary Carrillo, a quien me encanta ver en la pantalla. Y en cuanto a mi próxima película basta decir que me satisface singularmente actuar a las órdenes de Tony Román y de la Casa Hércules, por lo que en Roma me felicitaron los amigos cineastas, entre los cuales uno y otra gozan de merecido prestigio.

Damos por terminada nuestra charla, pidiéndole al amigo Hurtado una fotografía dedicada a los lectores de TAJO.

Desde estas páginas nos complace-mos en hacer expresivos votos por los nuevos éxitos del buen artista español, que viene a su tierra después de haber triunfado plenamente en el extranjero.



Paul Klinger

Pocos actores han tenido un aprendizaje tan duro y tan largo como Paul Klinger. Se necesita una enorme cantidad de energía para llegar a triunfar de tantas dificultades. Ya en Essen, su ciudad natal, trabajó en el Teatro Municipal como corista, y luego anduvo dando tumbos desde la Escuela de Arquitectura a la Politécnica, desde el Instituto de Estudios Germanos a la Universidad, fué estudiante que se ganaba la vida trabajando, luego obrero manual, pianista en los cines y cafés—y todo este trabajo agotador para ganar el dinero necesario para costearse los estudios en el Conservatorio—. Al fin, tuvo la recompensa a su esfuerzo, consiguiendo firmar un contrato con un teatro de Baviera, pasando luego a Coblenza, Oldenburg, Breslau y Düsseldorf, hasta que coronó el triunfo llegando a trabajar en el Teatro Alemán de Berlín.

Es curioso que en escena representase casi siempre personajes de alguna edad y que al actuar en la pantalla se le encomendasen papeles totalmente distintos. En 1936 se le vió en "Hombres de honor", "Friederichus" y en "La bella señorita Schragg". Luego, filmó una serie de películas Tobis, como "Aventura en Varsovia", "Aventura amorosa" (con Olga Tschechowa), "Mañana me detendrán" (en el papel del doctor Walter Felden), "Locos en la nieve" (en que hace de Toni), etc.

Con su temperamento exuberante cautiva a los aficionados al cine. Su particular escuela de la vida y las enseñanzas de la disciplina del arte dramático le han dado seguridad en sí mismo, madurez, facilidad para la adaptación y una gran experiencia. En la pantalla encarna el prototipo del hombre decidido, para quien las luchas de la vida acaban siempre con el triunfo.



Grete Weiser

Es una de las estrellas más populares del cine alemán, que goza del favor general del público por su humorismo de propio estilo, por su gracia espontánea y su vehemente temperamento. Es imposible no sentirse arrastrados por esta personalidad apasionada, llena de vida y de movimiento. Con su labia infatigable, su desenvoltura chispeante y sus salidas maliciosas es capaz de revolverlo todo, de sembrar la discordia, para terminar contentando a todo el mundo, haciendo alarde de los recursos de su imaginación inquieta. Pues "nuestra Grete" tiene recursos para todo, sin necesidad de faltar jamás a los nobles sentimientos de su alma y a su buen humor habitual. Así la vemos en numerosas películas, como en "Die göttliche Jette" (El azabache divino), de la Tobis-Europa; "Geheimnis eines alten Hauses" (El secreto de una casa antigua), Tobis Roto; "Das Glück wohnt nebenan" (La felicidad habita aquí, cerca), Tobis Algeba, y, sobre todo, "Krach im Vorderhaus" (Escándalo en el exterior de la casa).

Oyéndola hablar, tanto por el dominio del dialecto como por sus ocurrencias y desenvolturas, nos parece hallarnos ante una auténtica berlinesa, y, sin embargo, Margarita Weiser ha nacido en Hannover. Pasó su infancia en Leipzig y Dresde, y, siendo muy pequeña, se le presentó la ocasión de trabajar en un cabaret con un número que hubiera sido un éxito, pero el padre se opuso abiertamente a ello. A los dieciséis años se lanzó, sin pensarlo mucho, a la aventura del matrimonio. El teatro la atraía. Debutó en Berlín con pequeños papeles, y su carrera artística fué progresando rápidamente. Hoy tiene un nombre bien adquirido, tanto en la escena como en la pantalla, o ante el micrófono, siendo una de las artistas más aplaudidas del público.



LOLA FLORES

o el caso más asombroso de intuición artística

Un triunfo sin igual.

Aquí está Lola Flores. Apúntense muy bien este nombrecito, porque dentro de muy poco tiempo nos abrumará por todas partes, deslumbrándonos en grandiosos rótulos luminosos y en llamativos carteles que destacarán su gracia con letras gigantes. Y no es que Lola Flores esté aún en la mitad del camino, no. Esta belleza gitana, de formas cimbreantes y ojos



Lola Flores.

profundamente negros, es ya una artista de cuerpo entero, pero una artista con una fisonomía y una personalidad propia e inconfundible. Su arte, inspirado en la más genial y desconcertante improvisación, es el compendio más absoluto de la improvisación y de la espontaneidad. Lola no tiene escuela definida, ni su temperamento le permite adaptarse a un sistema de canto o de baile determinados. Baila y canta sin preparación alguna. Se desenvuelve en las tablas con la más rara y cautivante habilidad que se conocen en la agitada vida escénica. Lola Flores, al soplo inspirador de la danza, crea unos pasos de baile, mueve su cuerpo con mágica desenvoltura y lanza al aire la gracia incomparable de sus brazos para describir las más bellas y rápidas siluetas conocidas.

En el magnífico espectáculo presentado por Daniel Córdova en Maravillas, ella es quien reclama la atención máxima de un público enervado. En la sala hay pocos que la conocen. Sin embargo, el público, a medida que avanza su número de turno, se acomoda bien en el asiento o estira un poco su cuello para ver mejor, y cuando termina pregunta al vecino: "¿Quién es ésta?"

Y ésta es Lola Flores—¡nada más que eso!—. Lola Flores, que se abre paso entre todos, que arrebató, que subyuga, que cautiva irremediablemente, porque cuando Lola Flores está en escena el público unánimemente con su expresión dice: "Ahí hay una artista".

¡Y qué artista, señores! ¿Ustedes la han oído cantar? ¿Ustedes la han visto bailar? ¡No! Pues, sin exageraciones: ¡Véanla, por favor!

La revelación artística del año.

En Madrid hay muchas, muchísimas personas que conocen a fondo los secretos del arte, del canto y del baile flamencos. Verdaderos catadores de este arte difícil de entender y de comprender se sientan placidamente en su butaca. Un gesto de asombro fluye al conjuro de los movimientos gráciles de Lola Flores, y su sorpresa sube de punto cuando su voz de madrugada, fuerte y femenil a un tiempo, entona esa canción gitana que Monreal se sacó de su magín. "Pero esto, ¿qué es?", se preguntan. ¡Ah!, amigo. Eso es arte, eso es genialidad, alma creadora, ese don envidiable y maravilloso que repentinamente y crea, que improvisa intuitivamente, que inspira, con esa gracia y esa fortuna con que solamente están dotados los genios, y Lola Flores es un genio en el arte de su género, personal, sorprendente y asombroso. Todos los moldes, todas las normas y todas las escuelas se han quebrado totalmente al paso de Lola Flores por los escenarios, y, sin embargo, con qué gracia, con qué personalidad, con qué inspiración! Desde su creación de *Lerete* hasta esas soleares, corre su arte genial una línea recta que se clava para siempre en el cerebro del espectador.

Lola Flores, sabor, alma, cuerpo vivo de la Andalucía gitana y soñadora, habrá de elevarse muy pronto a la figura gigante, cuyo brillo deslumbrará el de las más fulgurantes "estrellas" de nuestro firmamento escénico. Lola Flores, carne viva, latina y árabe, gitana, enseñoreada por su arte,



José Luis Mañes, que con su comedia *Como hermanos* acaba de obtener en Calderón uno de los triunfos más brillantes de su vida literaria y teatral.

te, pasará pronto el nombre de España enhiesto en la bandera triunfal de su arte arrebatador.

R. POLO.

LA SEMANA QUE SE VA Y LA QUE ENTRA

Estrenos y presentaciones

Como anunciábamos en nuestro anterior número, pródiga ha sido la semana que termina en novedades teatrales. Con la presentación del hijo de Fleta en las veladas de ópera española, en Calderón, se ha iniciado esta serie de acontecimientos escénicos. Calderón, completamente abarrotado de un público integrado por la mejor sociedad de Madrid, dió el refrendo al hijo del llorado tenor y a la gran soprano María Lissón en la ópera del maestro Álvarez García, *Christus*, que la selecta concurrencia premió con nutridos aplausos y muestras de admiración hacia los autores e intérpretes de esta jornada memorable de arte, en la que colaboraron magníficamente los coros y la gran orquesta, bajo una presentación impecable y deslumbrante, sobre la que la personalidad de este nuevo valor lírico y de María Lissón resaltó el triunfo clamoroso, expresión suprema de arte.

La noche del martes se registraron otras dos novedades teatrales. En Lara, Horacio Ruiz de Lafuente se reveló como un valor auténtico de nuestra escena. Su comedia, basada en la leyenda galaica *El infierno frío*, es una audacia teatral propia de una capacidad y de una preparación como las que indudablemente acompañan al Sr. Ruiz de Lafuente. Magníficamente presentada esta obra, interpretada con gran pulcritud y entusiasmo, amén de acierto. *El infierno frío* es, sin duda alguna, la novedad más interesante de la temporada presente. El tema y su originalidad serán base de comentarios durante muchos tiempos en peñas y tertulias literarias y teatrales.

La misma noche Valeriano León, con su gracia y su habilidad escénica, así como Aurora Redondo y el resto de su elenco sacaron triunfalmente adelante a la comedia cómica de D. Antonio y D. Manuel Paso. *Me matas con tu cariño*, que ha sido otro éxito de público y de los muchos que están obteniendo Aurora y Valeriano durante la pasada y la presente temporada.

Otro estreno de clase ha sido el de anoche en Calderón. José Luis Mañes ha dado la gran oportunidad a la genial María Fernanda con su comedia *Como hermanos*, maravillosamente desenvuelta y justamente resuelta. Mañes ha vuelto a ratificar su dominio en el difícil arte de hacer comedias planteando un tema profundamente humano y maravillosamente desenvuelto. María Fernanda Ladrón de Guevara ha conseguido el triunfo más rotundo de su vida artística creando de manera magistral este personaje que protagoniza *Como hermanos*. El refrendo del público y las aclamaciones fueron pruebas más que sobradas a la confirmación de un éxito francamente extraordinario de *Como hermanos* en Calderón, con cuya comedia María Fernanda, si no tuviese que cortar anticipadamente la temporada, habría de ser ovacionadísima durante mucho tiempo en aquella sala.

...



Don Manuel Reula, empresario del teatro Principal, de Zaragoza, hombre muy arriesgado en los negocios teatrales, que ha proporcionado a la capital aragonesa los más grandes espectáculos escénicos.

Para la semana que entra se anuncia solamente un estreno: el del ilustre académico D. José María Pemán, en la Zarzuela, cuyo anuncio ha despertado, como es natural, la consiguiente expectación. Estos cuatro excelentes actores, que son Concha Catalá, Manuel González, Carmen Carbonell y Antonio Vico volverán a ratificar sus triunfos anteriores en esta nueva obra que, con el título de *Yo no he tenido a traer la paz*, nos dará a conocer el Sr. Pemán.

NOTICIAS EN DOS SEGUNDOS

José Luis Mañes, el conocido autor teatral, se encuentra levemente enfermo.

— Desde hace muchos días, también se encuentra gravemente enferma la excelente actriz Soledad Domínguez, a quien el doctor González Bueno se dispone hace varios días a someterla a una importante operación quirúrgica.

— *Adriana*, de D. Francisco de Cossío, ha sido estrenada en Córdoba con el idéntico clamoroso éxito que lo fue recientemente en Sevilla.

— En Valencia acaban de presentarse las huérfanas de Maravillas con la opereta *Una rubia peligrosa*.

— Esta compañía ha obtenido un grandioso triunfo en Castellón.

— Davó-Alfayate han estrenado, con mucho éxito, en el Eslava, de Valencia, *Los Madriles*.

— Fernando Granada, después de su brillante actuación en Murcia, se ha presentado en el Principal, de Alicante.

— Mari Paz y Mario Gabarrón aseguran que se presentarán muy pronto en Madrid.

— José Álvarez Lepe ha sido contratado para formar como cabecera de cartel con Aladé.

— Su primera presentación será en el Español, de Barcelona.

— En el Eslava van muy adelantados los ensayos de *Rumbo a pique*, que será estrenada en la segunda decena del presente mes.

— La cien representación de *La media de cristal* ha sido otro triunfo del gran Jacinto Guerrero.



GRAFICAS UGUINA
TIPO-LITOGRAFIA
SE REALIZAN TODOS LOS TRABAJOS DE IMPRENTA

Meléndez Valdés, 7 - MADRID - Teléfono 41229

Ha sucedido en:



NOALE

A la señora Adele Lamon, residente en Noale, enclavado en un lindo paisaje del Véneto, se presentaron hace algunos días dos gitanas, que le ofrecieron leerle las rayas de la mano. Durante dicha lectura, la señora experimentó un extraño malestar, producto del sueño hipnótico, y obedeciendo a las órdenes de las hipnotizadoras les entregaba 2.450 liras contantes y sonantes, una cadenita de oro que llevaba al cuello, un anillo de brillantes, bastante cantidad de ropa interior y algunos trajes suyos y de su marido.

Tras algunas horas de inconsciencia, producida por el sueño hipnótico, la señora volvió en sí, dándose cuenta de lo sucedido; pero las quirománticas se encontraban ya lejos.



CINECITTA

La notabilísima atleta Egilda Checchini, cuatro veces campeona de Italia de patinaje artístico, ha debutado como actriz cinematográfica de modo dramático. Ejecutaba ante la cámara una danza exótica con una gran serpiente, cuando, de pronto, ésta, excitada por las grandes irradiaciones térmicas de las numerosas lámparas eléctricas, se le enroscó alrededor del cuello, comprimiéndole cada vez más la garganta. La Checchini se desplomó en el suelo sin sentido, y solamente la rápida intervención del domador y de Primo Carnera, que participaba como actor en dicha escena, pudo evitar que pudiera tener grandes consecuencias. Apenas se había sobrepuesto del susto, la actriz reanudó la escena, conduciéndola con regularidad a feliz término.



—¿Podría hacer el favor de pesarme el niño?
—No faltaba más! ¿Cómo quiere usted, con huesos o sin huesos?

EN EL HOSPITAL



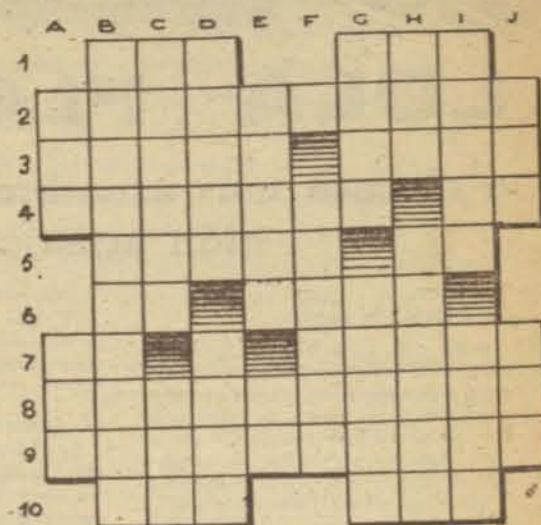
—No sé por qué me parece que le conozco a usted de vista.



—No temas, Julieta: yo me pondré delante.

palatiempos

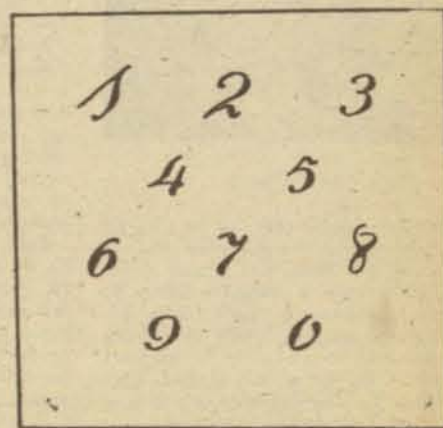
CRUCIGRAMA



HORIZONTALES: 1. Nombre de mujer. Para las comidas.—2. Seguidores de una idea.—3. Voltar. Dios de los vientos.—4. Autocar. Uno.—5. Descomposición de la palabra asase. El mejor.—6. Consonante repetida. Del verbo ser.—7. Posesivo. Acercan una cosa.—8. Para endulzar el agua.—9. Al revés, incumplir un contrato.—10. Lo usa el ejército en la cabeza. Descomposición de la palabra asa.

VERTICALES: A. Beneficio o provecho. Conjunto de aguas.—B. Dar olor agradable a una cosa.—C. Al revés, fibras en el cuerpo humano. As.—D. Pongis al fuego. Repetición del sonido (plural).—E. Al revés, tendré conocimiento de una cosa. Diptongo.—F. Letras de suerte.—G. Al revés, número. El primer signo del Zodíaco.—H. Lío. Toma por asalto.—I. Apócope de nombre de mujer (plural). Descomposición de la palabra leas.—J. Pueblo donde nació Fernando el Católico. Progenitor de todos los hombres.

JEROGLIFICO



¡Imposible!

Solución al crucigrama del número anterior:

Horizontales: 1. Cala. Rama.—2. Al. Leo. Im.—3. Manso.—4. Atar. Asir.—5. Al. Un.—6. Liar. Anon.—7. Saeta.—8. Od. Tia. Am.—9. Nabo. Pesa.
Verticales: A. Caña. León.—B. Al. Tai. Da.—C. Malas.—D. Alar. Rato.—E. En. El.—F. Rosa. Atap.—G. Osuna.—H. Mi. Ino. As.—I. Amor. Noma.

Solución al jerooglífico:

Es una tontería.

Solución al FOTOCRIMEN:

Aunque la señora Ruth falleció entre nueve y diez, la noche anterior, el inspector tenía la seguridad de que alguno había manejado el coche pocos minutos antes de la llegada del policía en la madrugada del día siguiente, pues no vió nieve acumulada en la capota; así, pues, ésta se hallaba lo bastante caliente, a la madrugada, para que se pudiese fundir la nieve que sobre la misma se hubiese acumulado, lo que demuestra que si la señora Ruth hubiese manejado el volante antes de morir, la capota estaría fría por completo durante hora y media y al amanecer se encontraría cubierta de nieve, como el camino. Su esposo acabó por confesar.

Contestaciones a ¿Quién, cuál, cómo, dónde y cuándo?:

- 1.—Nelson. Copenhague. 1801.
- 2.—La Emperatriz Eugenia. De Francia. Luis Napoleón.
- 3.—Para catedral de Berlín. Abril 1893.

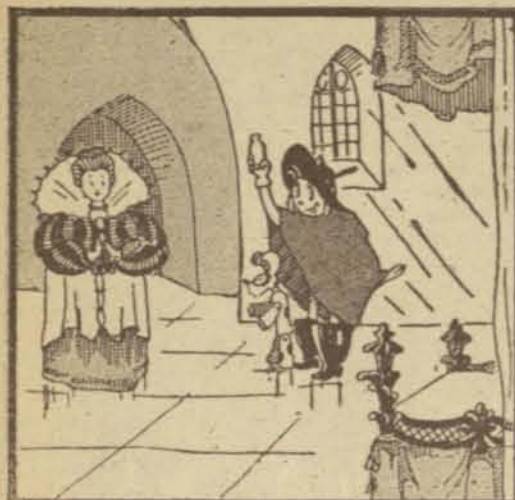
GRAFICAS UGUINA - MADRID



AVENTURAS DE PIRETE Y PIRATA



PRIMERA PARTE. — Capítulo XIII. — El fantasma del castillo.



I.—Maravillada estaba la Princesita Blanca Luna al ver con la facilidad que Pirete y Pirata cambiaban de tamaño sólo con tomar unas gotas de tan maravilloso líquido. Está Pirete haciendo estas demostraciones cuando un ruido en la cerradura le obligó a esconderse con Pirata.



II.—Era la infame bruja Perruna, que con fingida amabilidad se aproxima a la Princesita y la dice: "Hija mía, ¿te ha gustado el pastel? Eso lo hago yo con las niñas buenas. Ahora vamos a dar un paseito para que hagas bien la digestión". Y salió con la Princesita para hipnotizarla.



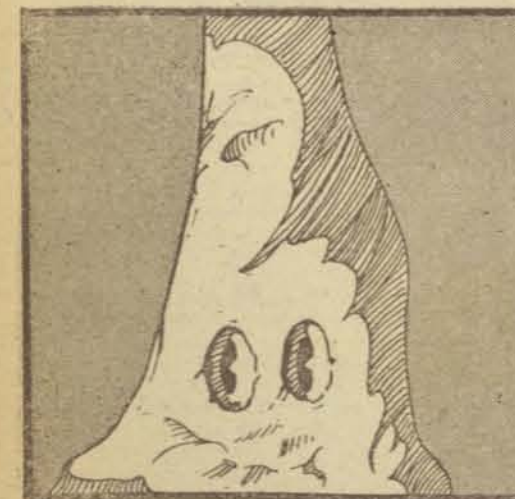
III.—Cuando quedaron solos y encerrados en la habitación de la Princesita, nuestros valerosos Pirete y Pirata salieron del escondite, y mientras Pirata, siempre golosa, termina con lo que quedaba del pastel, Pirete piensa el modo de poder salir. ¡Y le surge una idea que es la llave! Salen por la cerradura.



IV.—La infame bruja Perruna engaña a la Princesita, diciéndole: "Ahora vamos a jugar con este señor, que es muy bueno, a la gallinita ciega". Y después de vendarla los ojos, la infame bruja Perruna empieza a gesticular y a pronunciar unas palabras mágicas de un poder...



V.—... un poco dudoso, pues la Princesita no ha perdido su voluntad, sino que sigue la farsa aleccionada por Pirete. Cuando la infame bruja Perruna se hubo cansado de hacer gestos y cosas raras, dijo a la Princesita: "Te ordeno que busques los planos que indican el lugar del tesoro". La Princesita, haciendo muy bien el papel, contestó con una voz muy débil: "Quitadme la venda para poder guiar mis pasos en pos de tan deseados planos". La infame bruja Perruna quita la venda a la Princesita, que sale, seguida de los malvados.



VI.—Como este castillo no iba a ser menos que los demás, también tiene su duende, no sabemos si es bueno o malo; pero sí que le gusta asustar, y con este propósito anda buscando el momento propicio para...



VII.—... aparecerse a la infame bruja Perruna y al malvado tío Patapalo. Estos, como todos los malvados, son cobardes, y en este caso la infame bruja Perruna y el malvado tío Patapalo, que no tienen escrúpulos...



VIII.—... de raptar a una débil criatura, saquear y dejar sumido en la mayor miseria a toda una comarca, huyen despavoridos, dejando desamparada a la pobre Princesita en manos del fantasma.

Ilustraciones y texto de ROSKI-PINEL.
(Continuará en el próximo número.)

El beso

9 POR

Gustavo A. Becker

CUANDO una parte del ejército francés se apoderó a principios de este siglo de la Histórica, Toledo, sus jefes, que no ignoraban el peligro a que se exponían en las poblaciones españolas diseminándose en alojamientos separados, comenzaron por habilitar para cuarteles los más grandes y mejores edificios de la ciudad.

Después de ocupado el suntuoso Alcázar de Carlos V, echóse mano de la Casa de Consejos; y cuando ésta no pudo contener más gente, comenzaron a invadir el asilo de las comunidades religiosas, acabando a la postre por transformar en cuadras hasta las iglesias consagradas al culto. En esta conformidad se encontraban las cosas en la población donde tuvo lugar el suceso que voy a referir, cuando una noche, ya a hora bastante avanzada, envueltos en sus oscuros capotes de guerra y ensordeciendo las estrechas y solitarias calles que conducen desde la Puerta del Sol a Zocodover, con el choque de sus armas y el ruidoso golpear de los cascos de sus corceles, que sacaban chispas de los pedernales, entraron en la ciudad hasta unos cien dragones de aquellos altos, arrogantes y fornidos, de que todavía nos hablan con admiración nuestras abuelas.

Mandaba la fuerza un oficial bastante joven, el cual iba como a distancia de unos treinta pasos de su gente hablando a media voz con otro, también militar a lo que podía colegirse por su traje. Este, que caminaba a pie delante de su interlocutor, llevando en la mano un farolillo, parecía servirle de guía por entre aquel laberinto de callejuelas oscuras, enmarañadas y revueltas.

—Con verdad—decía el jinete a su acompañante—que si el alojamiento que se nos prepara es tal y como me lo pintas, casi, casi sería preferible arranoarnos en el campo o en medio de una plaza.

—¿Y qué queréis, mi capitán?—contestóle el guía, que efectivamente era un sargento aposentador—; en el Alcázar no cabe ya un grano de trigo, cuanto más un hombre; de San Juan de los Reyes no digamos, porque hay celda de fraile en la que duermen quince húsares. El convento adonde voy a conducirlos no era mal local, pero hará cosa de tres o cuatro días nos cayó aquí como de las nubes una de las columnas volantes que recorren la provincia, y gracias que hemos podido conseguir que se amontonen por los claustros y dejen libre la iglesia.

—En fin—exclamó el oficial después de un corto silencio y como resignándose con el extraño alojamiento que la casualidad le depa-raba—, más vale incómodo que ninguno. De todas maneras, si llueve, que no será difícil según se agrupan las nubes, estamos a cubierto y algo es algo.

Interrumpida la conversación en este punto, los jinetes, precedidos del guía, siguieron en silencio el camino adelante hasta llegar a una plazuela, en cuyo fondo se destacaba la negra silueta del convento con su torre morisca, su campanario de espadaña, su cúpula ojival y sus tejados de crestas desiguales y oscuras.

—He aquí vuestro alojamiento—exclamó el aposentador al divisarle y dirigiéndose al capitán, que, después que hubo mandado hacer alto a la tropa, echó pie a tierra, tomó el farolillo de manos del guía y se dirigió hacia el punto que éste le señalaba.

Como quiera que la iglesia del convento estaba completamente desmantelada, los soldados que ocupaban el resto del edificio habían creído que las puertas le eran ya poco menos que inútiles, y un tablero hoy, otro mañana, habían ido arrancándolas pedazo a pedazo para hacer hogueras con qué calentarse por las noches.

Nuestro joven oficial no tuvo, pues, que torcer llaves ni descorrer cerrojos para penetrar en el interior del templo.

A la luz del farolillo, cuya dudosa claridad se perdía entre las espesas sombras de las naves y dibujaba con gigantescas proporciones sobre el muro la fantástica sombra del sargento aposentador que iba precediéndole, recorrió la iglesia de arriba abajo y escudriñó una por una todas sus desiertas capillas, hasta que una vez hecho cargo del local, mandó echar pie a tierra a su gente, y, hombres y caballos revueltos, fué acomodándola como mejor pudo.

Según dejamos dicho, la iglesia estaba completamente desmantelada: en el altar mayor pendían aún de las altas cornisas los rotos jirones del velo con que lo habían cubierto los religiosos al abandonar aquel recinto; diseminados por las naves veíanse algunos retablos adosados al muro, sin imágenes en las hornacinas; en el coro se dibujaban con un ribete de luz los extraños perfiles de la oscura sillería de alerce; en el pavimento, destrozado en varios puntos, distinguíanse aún anchas losas sepulcrales llenas de timbres, escudos y largas inscripciones góticas; y allá a lo lejos, en el fondo de las silenciosas capillas y a lo largo del crucero, se destacaban confusamente entre la oscuridad, semejantes a blancos e inmóviles fantasmas, las estatuas de piedra que, unas tendidas, otras de hinojo sobre el mármol de sus tumbas, parecían ser los únicos habitantes del ruinoso edificio.

A cualquier otro menos molido que el oficial de dragones, el cual

traía una jornada de catorce leguas en el cuerpo, o menos acostumbrado a ver estos sacrilegios como la cosa más natural del mundo, hubieran bastado dos adarmeas de imaginación para no pegar los ojos en toda la noche en aquel oscuro e imponente recinto, donde las blasfemias de los soldados que se quejaban en voz alta del improvisado cuartel, el metálico golpe de las espuelas que resonaban sobre las anchas losas sepulcrales del pavimento, el ruido de los caballos piafando impacientes, cabeceando y haciendo sonar las cadenas con que estaban sujetos a los pilares, formaban un rumor extraño y temeroso que se dilatara por todo el ámbito de la iglesia y se reproducía cada vez más confuso, repetido de eco en eco en sus altas bóvedas.

Pero nuestro héroe, aunque joven, estaba ya tan familiarizado con estas peripecias de la vida de campaña, que apenas hubo acomodado a su gente, mandó colocar un saco de forraje al pie de la grada del presbiterio, y arrebujándose como mejor pudo en su capote y echando la cabeza en el escalón, a los cinco minutos roncaba con más tranquilidad que el mismo rey José en su palacio de Madrid.

Los soldados, haciéndose almohadas de las monturas, imitaron su ejemplo, y poco a poco fué apagándose el murmullo de sus voces.

A la media hora sólo se oían los ahogados gemidos del aire que entraba por las rotas vidrieras de las ojivas del templo, el atolondrado



revolotear de las aves nocturnas que tenían sus nidos en el dosel de piedra de las esculturas de los muros, y el alternado rumor de los pasos del vigilante que se paseaba, envuelto en los anchos pliegues de su capote, a lo largo del pórtico.

En la época a que se remonta la relación de esta historia, tan verídica como extraordinaria, lo mismo que al presente, para los que no sabían apreciar los tesoros del arte que encierran sus muros, la ciudad de Toledo no era más que un poblachón destartado, antiguo, ruinoso e insufrible.

Los oficiales del ejército francés, que, a juzgar por los actos de vandalismo con que dejaron en ella triste y perdurable memoria de su ocupación, de todo tenían menos de artistas o arqueólogos, no hay para qué decir que se fastidiaban soberanamente en la vetusta ciudad de los Césares.

En esta situación de ánimo, la más insignificante novedad que viniese a romper la monótona quietud de aquellos días eternos e iguales, era acogida con avidez entre los ociosos; así es que la promoción al grado inmediato de uno de sus camaradas; la noticia de un movimiento estratégico de una columna volante, la salida de un correo de gabinete o la llegada de una fuerza cualquiera a la ciudad, convertíanse en tema fecundo de conversación y objeto de toda clase de comentarios, hasta tanto que otro incidente venía a sustituirlo, sirviendo de base a nuevas quejas, críticas y suposiciones.

(Continuará.)